

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**Escuela de Posgrado**



Estudios sobre los factores asociados a la acción colectiva proambiental  
en residentes de la ciudad de Lima frente a la contaminación por plástico  
en las playas

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Psicología que presenta:  
*Fernanda Natalia Saavedra Chunga*

Asesor:

*Agustín Espinosa Pezzia*


Lima, 2025

### Informe de Similitud

Yo, Agustín Espinosa docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la Tesis titulada “Estudios sobre los factores asociados a la acción colectiva proambiental en residentes de la ciudad de Lima frente a la contaminación por plástico en las playas” de la autora Fernanda Natalia Saavedra Chunga, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 13%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el 16/10/2025
- He revisado con detalle dicho reporte, así como la Tesis, y no se advierten indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 16 de octubre del 2025

Apellidos y nombres del asesor: <u>Espinosa Pezzia, Agustín</u>	
DNI: 10300382	Firma:
ORCID <a href="https://orcid.org/0000-0002-2275-5792">https://orcid.org/0000-0002-2275-5792</a>	

## Agradecimientos

Ahora que he llegado a un puerto seguro, quiero agradecer a quienes me trajeron hasta aquí.

Gracias a papá por siempre creer en mí y amarme incondicionalmente. Aún luego de su partida, su amor, sus palabras, y su legado me hacen fuerte para seguir navegando. Gracias a mamá por no dejarme olvidar que siempre he podido y podré enfrentar todo reto que tenga en mi camino. Quiero agradecerles a ambos por nutrir mi pensamiento crítico y por darme la oportunidad de conocer al mar como un amigo.

Gracias a Agustín por ser, más que un asesor, un padre académico para mí. Esta tesis no hubiera podido ser una realidad sin su mentoría en mi vida académica, sin sus aportes en la elaboración de esta tesis o sin sus constantes pep-talks que me motivaron a hacer lo mejor que podía. Compañero, si estás leyendo esto: gracias por traerme hasta aquí, y porfa sigue enseñándome de la vida.

Quiero agradecer también a mis seniors académicos por su apoyo en la elaboración de esta tesis, ya sea con feedback, ayudándome a correr análisis, o dándome aliento. Rogger, Rochi, Elza, Erika: ¡gracias!

Gracias a mi pareja por no dejarme rendir y ser “la horma de mi zapato” siempre. Gracias por ser testigo de este viaje y ayudarme a disfrutar del camino.

Este trabajo de tesis recibió recursos para su elaboración a través del proyecto «Reducing the Impacts of Plastic Waste in the Eastern Pacific Ocean», dirigido por University of Exeter y financiado por UKRI Collective Fund por medio de la Natural Environment Research Council (NERC) y el Global Challenges Research Fund (NE/V005448/1).

## Resumen

En las últimas décadas, la psicología ambiental ha intentado abordar la contaminación por plástico a partir del estudio de los factores psicosociales individuales que influyen en el comportamiento proambiental. Sin embargo, la literatura reciente enfatiza la necesidad de analizar los problemas socio-ambientales desde una perspectiva colectiva y sociopolítica. En esa línea, la presente investigación mixta tuvo como objetivo general identificar el efecto de la identidad de lugar, las normas sociales, las metas colectivas, la eficacia colectiva, el clima emocional y el comportamiento proambiental en la acción colectiva proambiental de residentes de la ciudad de Lima. Se empleó un diseño convergente que integró dos estudios desarrollados de manera paralela: un estudio cuantitativo con un diseño asociativo correlacional y un estudio cualitativo con un diseño de análisis temático. En base a los resultados integrados se concluye que la identidad de lugar predice directamente tanto la intención de comportamiento proambiental individual como la acción colectiva proambiental suave (normativa), y constituye la base para el surgimiento de una identidad social vinculada a la playa. Asimismo, se identifica que la acción colectiva proambiental suave es el principal predictor de la acción colectiva proambiental dura (no normativa). Finalmente, los hallazgos sugieren que la contaminación por plástico no es percibida como un asunto sociopolítico, lo que limita la posibilidad de generar cambios significativos en la protección del medioambiente.

*Palabras clave:* identidad de lugar, identidad social, acción colectiva, comportamiento proambiental, contaminación por plástico, psicología ambiental

## Abstract

In recent decades, environmental psychology has sought to address plastic pollution by examining the individual psychosocial factors that influence pro-environmental behavior. However, recent literature highlights the need to analyze socio-environmental problems from a collective and sociopolitical perspective. In this regard, the present mixed-methods research aimed to identify the effect of place identity, social norms, collective goals, collective efficacy, emotional climate, and pro-environmental behavior on pro-environmental collective action among residents of Lima. A convergent design was employed, integrating two parallel studies: a quantitative study with a correlational associative design and a qualitative study based on thematic analysis. Based on the integrated results, it was concluded that place identity directly predicts both the intention of individual pro-environmental behavior and soft (normative) pro-environmental collective action. Also place identity constitutes the basis for the emergence of a social identity linked to the beach. Moreover, soft pro-environmental collective action was identified as the main predictor of hard (non-normative) collective action. Finally, the findings suggest that plastic pollution is not perceived as a sociopolitical issue, which limits the potential to generate significant change in environmental protection.

*Keywords:* place identity, social identity, collective action, pro-environmental behavior, plastic pollution, environmental psychology

## Índice

<b>Resumen .....</b>	<b>2</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>3</b>
<b>Marco Teórico .....</b>	<b>6</b>
<b>Comportamiento proambiental .....</b>	<b>7</b>
<b>Acción Colectiva y Acción Colectiva Proambiental .....</b>	<b>7</b>
<b>Identidad social e Identidad de Lugar .....</b>	<b>9</b>
<b>Normas sociales y metas colectivas .....</b>	<b>10</b>
<b>Eficacia colectiva y clima emocional.....</b>	<b>12</b>
<b>Objetivo y diseño de la investigación .....</b>	<b>14</b>
<b>Consideraciones éticas .....</b>	<b>14</b>
<b>Estudio Cuantitativo: Identificando el efecto de la identidad de lugar en la acción colectiva proambiental a través de SIMCA, EMSICA y SIMPEA .....</b>	<b>16</b>
<b>Método .....</b>	<b>20</b>
Diseño .....	20
Participantes .....	20
Instrumentos .....	20
Procedimiento .....	22
Análisis de datos.....	22
<b>Resultados .....</b>	<b>24</b>
<b>Discusión .....</b>	<b>35</b>
<b>Estudio Cualitativo: “Protejo mi playa”. El rol de la identidad de lugar en la problematización de la contaminación por plástico y la intención de acción colectiva proambiental .....</b>	<b>39</b>
<b>Método .....</b>	<b>43</b>
Diseño .....	43
Participantes .....	43
Técnica de recojo de Información.....	44

Procedimiento .....	45
Análisis de la información .....	45
<b>Resultados .....</b>	<b>46</b>
Representaciones y funciones de la playa .....	46
La identidad de lugar de los residentes de zonas costeras .....	48
Problematización de la contaminación por plástico .....	51
De la intención individual de comportamiento proambiental a la acción colectiva proambiental .....	55
<b>Discusión .....</b>	<b>58</b>
La construcción de una identidad de lugar vinculada a la playa.....	59
Problematización de la contaminación por plástico en la playa.....	60
Lo que se necesita para promover la acción colectiva proambiental .....	62
<b>Discusión General .....</b>	<b>65</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>72</b>



## Marco Teórico

En las últimas décadas, la psicología ambiental ha buscado comprender los factores que explican la contaminación por plástico, debido a que es uno de los problemas ambientales más vinculados al comportamiento humano a nivel individual y colectivo (Pahl et al., 2017). La presencia de plástico en los mares es un problema debido a que contamina los ecosistemas marinos, contribuye al cambio climático y afecta a la salud humana (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente [PNUMA], 2023). En países costeros como el Perú, se encuentra que los residuos más encontrados en las playas son plásticos de un solo uso, provenientes de artículos de pesca desechados y de residuos de empaquetamiento de comida (De la Torre et al., 2021; Deville et al., 2023; Ita-Nagy et al., 2022).

Ante esta problemática, el Congreso de la República del Perú, a través de mesas de diálogo con los distintos actores sociales involucrados, promulgó la Ley No. 30884 que prohíbe el consumo de plásticos de un solo uso en áreas naturales protegidas (El Peruano, 2018). Si bien en un primer momento algunos congresistas pretendieron posponer el apartado de la ley que restringe el tecnopor, alegando que afectaba a la micro y mediana empresa (Morales, 2022), desde diciembre del 2021 la fabricación y uso del tecnopor también se encuentra prohibido (Sociedad Peruana de Derecho Ambiental [SPDA], 2022). No obstante, hasta la actualidad hacen falta reglamentos técnicos para la aplicación efectiva de la ley que prohíbe el consumo de plástico de un solo uso (SPDA, 2024). Al respecto, en el Perú, distintos medios de comunicación reportan que existen: (1) una falta de articulación entre las instituciones encargadas de la protección ambiental, lo cual se manifiesta en la falta de un sistema adecuado para la recolección de residuos y, (2) una falta de apoyo para generar leyes que reduzcan la producción y consumo de plásticos de un solo uso (Ccoillo & Huacales, 2022; Contreras, 2023; Sierra, 2018).

Por tanto, se identifica que hay una necesidad de abordar la contaminación por plástico desde una perspectiva estructural y colectiva. Esta necesidad es manifestada en un estudio con población limeña, en el que se reporta que, para los participantes, la contaminación por plástico debe ser abordada desde un involucramiento colectivo que ponga en el centro (1) la educación ambiental, (2) la generación de normas proambientales y (3) la reducción del consumo de plástico (Saavedra et al., 2024). En especial porque en la medida que los problemas ambientales son resultado del comportamiento colectivo, y la percepción de la problemática y las metas ambientales están influenciadas por lo colectivo, la solución debe enfatizar en atender procesos desde este nivel de análisis psicosocial (Fristche et al., 2017). Desde esta perspectiva, se han realizado diversos estudios que exploran procesos psicosociales colectivos y su relación con el comportamiento proambiental.

## **Comportamiento proambiental**

El comportamiento proambiental implica una serie de acciones deliberadas que tienen la intención de beneficiar o minimizar los daños ocasionados al medioambiente. (Páramo, 2017; Rivera-Torres & Garcés-Ayerbe, 2018). Al ser un comportamiento que se realiza de manera consciente, es decir con el propósito de cuidar el medioambiente, el comportamiento proambiental pasado y presente es visto como una manifestación de los patrones de comportamiento de la persona, los cuales podrían facilitar futuros comportamientos proambientales (Stern, 1992). No obstante, estudios previos han encontrado que la intención de realizar conductas proambientales no necesariamente se traduce a comportamientos proambientales profundos y sostenidos en el tiempo (Davies et al., 2012; Papaoikonomou, Valverde & Ryan, 2012; Phipps et al., 2013). En ese sentido, en las últimas décadas, la necesidad de comprender y promover el comportamiento proambiental desde el comportamiento colectivo ha sido expuesta desde la academia, pues se ha identificado que hace falta un mayor entendimiento del impacto que la pertenencia a un grupo y los subsecuentes efectos sociales que esta pertenencia puede tener sobre el comportamiento proambiental (Duke, 2010; Udall et al., 2020).

## **Acción Colectiva y Acción Colectiva Proambiental**

La acción colectiva comprende cualquier acción que los individuos realizan como representantes de su grupo para alcanzar una meta común que mejore la situación del mismo (Snow et al., 2004; Wright et al., 1990). Estudios en contextos barriales muestran que, la acción colectiva reúne un conjunto de actividades y estrategias que residentes y grupos comunitarios utilizan para influenciar el ambiente social, económico, físico y político del vecindario (Bimber et al., 2012; Carbone & McMillin, 2019). Si bien varias de las acciones colectivas pueden suceder dentro del contexto de organizaciones e instituciones formales, estas también pueden surgir informalmente a través de actos cotidianos de involucramiento y resistencia (Martin et al., 2007).

Las acciones colectivas pueden ser categorizadas como normativas, manteniendo y apegándose al sistema social existente, o como no normativas, desafiando las reglas y estructuras sociales del sistema (Wright et al., 1990). Consistentemente, Brusting y Postmes (2002) proponen que hay dos tipos de acciones colectivas: las suaves, que buscan persuadir a otros acerca de ciertos puntos de vista a través de cartas, demandas, o haciendo lobby; y las duras, que involucran y confrontan a otras partes de manera más directa mediante protestas, bloqueos o sabotajes. A pesar de incidir fuera del sistema, las acciones no normativas pueden ser altamente estratégicas y pueden lograr metas pequeñas que contribuyan a alcanzar los cambios sociales en el largo plazo (Hornsey et al., 2006). Es importante recalcar que esta

clasificación no indica que una forma de participación es inferior a la otra, tan sólo busca aclarar que estas acciones colectivas son diferentes en cuanto a su naturaleza e intensidad.

Dos factores esenciales para el aumento de la acción colectiva son: (1) la interacción social cara a cara facilitada por un lugar, y (2) el desarrollo de identidades colectivas (Peretz, 2020). Al respecto, un estudio de Foell & Foster (2022) encontró que el profundo significado personal que atribuyen a las características físicas y sociales de su entorno, motiva a los individuos a involucrarse en acciones colectivas para mejorar el estado de sus comunidades. Para estos autores, las interacciones sociales entre los vecinos les permiten enfrentar los conflictos percibidos, identificar intereses en común, y fortalecer el apego al lugar necesario para actuar colectivamente (Foell & Foster, 2022).

En la actualidad dos de los principales modelos que buscan explicar las tendencias a la acción colectiva mediante la identidad social, la eficacia y las emociones son: (1) el Modelo de la Identidad Social en la Acción Colectiva (Social Identity Model of Collective Action [SIMCA]), y (2) el Modelo Encapsulado de la Identidad Social en la Acción Colectiva (Encapsulated Model of Social Identity in Collective Action [EMSICA]). La diferencia entre ambos modelos es que en el SIMCA la percepción de injusticia y la eficacia colectiva provienen de una identidad social saliente mientras que, en el EMSICA, estas variables proveen la base para el surgimiento de la identidad social, la cual luego permitirá su articulación (Thomas et al., 2011). Thomas et al. (2011) sugieren que, más allá del orden causal de las variables, lo importante es mantenerse abiertos a considerar múltiples interpretaciones del patrón general que alinea la identidad colectiva, las emociones y las creencias de eficacia para predecir la acción colectiva, pues han hallado evidencia de que ambos modelos tienen el potencial de ajustarse adecuadamente a la información, y lo que determinaría qué modelo explica mejor la relación entre variables dependería del contexto en el que estas son medidas (Thomas et al., 2011).

Si bien estos modelos son apoyados por evidencia empírica, solo han sido utilizados para predecir comportamientos activistas, y aplicados principalmente a grupos politizados o grupos de acción política, centrándose en conflictos intergrupales (van Zomeren et al., 2008; Thomas et al., 2009; Thomas et al., 2011). Por ello, con el fin de incluir la posibilidad de que una crisis ambiental provoque acciones colectivas ambientales en grupos no necesariamente politizados, Fritsche y colaboradores (2018) propusieron el Modelo de Identidad Social de la Acción Pro-Ambiental (Social Identity Model of Pro-Environmental Action, [SIMPEA]).

De acuerdo con el SIMPEA, si la percepción inicial de una crisis medioambiental indica que es una crisis relevante para la persona o para el grupo, se van a generar emociones y motivaciones generales, tanto a nivel individual como colectivo, que alimentarán los procesos

vinculados a la identidad social: la identificación con el grupo, las creencias de eficacia colectiva, y las normas sociales del grupo (Fritsche et al., 2018). Estas tres variables impactarán en la percepción de la crisis medioambiental y en los comportamientos de las personas, en la esfera privada y pública, los cuales potencialmente contribuirán a afrontar la problemática medioambiental (Fritsche et al., 2018). Para este modelo, la identidad social es la variable que más impacta en el comportamiento proambiental, incluso cuando en un inicio, el grupo social no se caracteriza principalmente por la acción colectiva proambiental o antiambiental (Fritsche et al., 2018).

En concordancia con lo planteado por el SIMPEA, diversos estudios han encontrado que, la identidad social es un predictor directo de la intención de participar en acciones colectivas proambientales (Bamberg et al., 2015). De acuerdo con investigaciones realizadas con agricultores, la identidad social es el factor indispensable para alinear los intereses individuales con las metas colectivas, lo cual motivaría la participación en el manejo y protección del ambiente (Valizadeh, Sedaghi, et al., 2022, Valizadeh et al., 2022). Similarmente, Keshavarzi et al. (2021) encontraron que la identidad social también es el único predictor directo, en comparación con la eficacia y el sentimiento de injusticia, de tanto la intención de participar, como de la participación pasada en acciones colectivas proambientales. En ese sentido se ha encontrado que la formación de un pensamiento del “nosotros”, a partir de la identidad social, es muy relevante para motivar la participación en acciones colectivas proambientales.

### **Identidad social e Identidad de Lugar**

De acuerdo a Tajfel (1981), la identidad social es la parte del autoconcepto del individuo que se deriva del conocimiento de pertenencia a un grupo social, y del valor y significado emocional de esa pertenencia. Un sentido de involucramiento, preocupación y orgullo pueden derivarse del conocimiento de pertenecer, junto con otros, a una categoría social, incluso sin tener relaciones personales cercanas con los miembros del endogrupo, ni presentar un interés material personal resultante de dicha pertenencia (Abrams & Hogg, 1990). La auto-representación como miembro de un grupo crea uniformidad y coordinación del comportamiento colectivo (Abrams & Hogg, 1990); así, al reconocerse como un “nosotros”, las personas son más susceptibles de adoptar e interpretar como propias las características, metas e intenciones de comportamiento compartidas por el grupo, convirtiéndose mentalmente en actores colectivos (Duke, 2010; Fritsche et al., 2017).

En el estudio de las acciones colectivas vinculadas a un espacio, resulta relevante considerar formas de identificación social centradas en la relación con un ambiente físico significativo. En esta línea, se propone analizar la identidad de lugar, definida inicialmente por Proshansky et al.

(1983) como una forma de identificación basada en las características físicas y simbólicas de un lugar, las cuales incluyen elementos como: creencias, sentimientos, conexiones y memorias. Posteriormente, Dixon y Durheim (2000) complementaron esta definición desde un enfoque discursivo, al señalar que la identidad de lugar es una construcción social que permite a las personas dar sentido a su conexión con el lugar y orientar sus acciones en función del mismo. Esta precisión en la definición es importante porque permite entender cómo la identidad de lugar se articula, reproduce y modifica a través de la experiencia personal, así como de las prácticas colectivas (Dixon & Durheim, 2000).

Así, como lo propone Krupat (1983), el concepto de identidad de lugar no solo es relevante para explicitar el rol que juega la relación que el individuo tiene con el ambiente en la facilitación de ciertos comportamientos, sino que también es clave para entender cómo la relación con un espacio significativo puede volverse parte del autoconcepto. En esa línea, Dixon y Durheim (2000) defienden que es importante entender cómo los lugares pueden convertirse en áreas del ser y pertenecer colectivo, de manera que al reconocer la dimensión social del lugar se reconoce la naturaleza política de las decisiones asociadas al mismo; así como, a los cambios que este pueda enfrentar. Al respecto, en los últimos años se ha planteado que el estudio de la identidad de lugar tiene el potencial de contribuir a entender (1) la percepción cognitiva del cambio en el ambiente, incluido el cambio climático, (2) el impacto que éste tendría en el bienestar de las personas, y (3) las respuestas de comportamiento colectivo ante dicho cambio (Fresque-Baxter & Armitage, 2012).

### **Normas sociales y metas colectivas**

Cuando los individuos se identifican a sí mismos con un grupo particular, empiezan a asimilar sus actitudes, creencias y comportamientos con las normas del grupo social (De Dominicis et al., 2019; Fritsche et al., 2018; Turner & Reynolds, 2012), mientras se distancian de las normas de otros grupos (Tajfel & Turner 1986; Fielding & Hornsey 2016). Las normas sociales se definen como reglas y estándares que guían o limitan el comportamiento de los miembros de un grupo sin el poder la ley (Cialdini & Trost, 1998); en otras palabras, hacen referencia a las creencias que los individuos tienen acerca de los comportamientos que son comunes y aceptados dentro de su grupo (Schultz, 2022). La conformidad con las normas inductivas busca satisfacer la meta de obtener aprobación social, en cambio, la conformidad con las normas descriptivas pretende cumplir la meta de realizar decisiones efectivas (Jacobson et al., 2011, 2015). Es relevante precisar que la conformidad con las normas puede suceder a través de un proceso consciente, pero también puede ocurrir sin que los individuos tengan consciencia plena de ello o acepten la influencia que las normas sociales tendrían sobre sus conductas (Cialdini, 2003).

Las normas sociales han sido utilizadas para promover comportamientos proambientales, como el prevenir el desecho de basura e incitar a la conservación del agua (Cialdini & Jacobson, 2021). Estudios previos han encontrado que las normas sociales proambientales en vecindarios con lazos sociales intensos, se correlacionan positivamente con comportamientos proambientales (Videras et al., 2012). Al respecto, un metaanálisis realizado por Bergquist et al. (2018) reportó que las normas sociales muestran un efecto positivo de tamaño medio en el comportamiento proambiental, especialmente si las normas son comunicadas de manera implícita (e.g. un entorno limpio). Similarmente, un metaanálisis elaborado por Helferich et al. (2023) que evalúa estudios publicados desde 1997 al 2022, encuentra que las normas sociales impactan indirectamente en el comportamiento proambiental a través de la intención de participar en este.

Con respecto a la relación entre las normas y la acción colectiva proambiental, el SIMPEA plantea que lo que un grupo social defiende es determinado por la percepción que se tiene de las metas colectivas y las normas sociales del grupo con respecto a la forma de pensar y comportarse (Fritsche et al., 2018). No obstante, al aplicarse empíricamente el SIMPEA, se identifica que las normas sociales tienen un efecto positivo en el comportamiento proambiental únicamente a través de una alta identidad social (Johnson & Reimer, 2023). Entonces, las normas sociales y las metas colectivas del endogrupo constituyen un factor que le da dirección y propósito a las acciones de los miembros de dicho grupo (Fritsche et al., 2018).

En las últimas décadas, la doctrina neoliberal se ha instaurado como una de las grandes fuerzas ideológicas socializadoras que le dan sentido a las metas económicas y políticas de las sociedades (Piketty, 2019; Stiglitz, 2015). El neoliberalismo es entendido como un sistema económico y político que prioriza asegurar el crecimiento macro-económico, mediante la consolidación de un libre mercado y la expansión de una sociedad de consumo (Rottenbacher, 2010); en este, los consumidores son los encargados de regular el sistema (Guillén-Romero, 1992). En ese sentido, los individuos son los responsables de garantizar su propia seguridad, mantenimiento y bienestar (Calvento, 2006).

Dentro de este contexto, los gobiernos y las empresas se absuelven a sí mismos de su rol en el origen, y la eventual solución, de los problemas ambientales (Maniates, 2001). En su lugar, quienes reciben la responsabilidad de solucionar los problemas ambientales son los consumidores y sus decisiones dentro del mercado, no a nivel colectivo de acción sino individual (Maniates, 2001). De esta manera, de acuerdo con Maniates (2001), a medida en que la toma de responsabilidad sobre la crisis ambiental se individualiza, se instaura la creencia de que el cambio significativo dentro de las dinámicas de producción y consumo está únicamente en las

manos de los individuos. En contra posición, como lo demanda la doctrina neoliberal, el gobierno tiene una participación limitada y el sector empresarial está, entonces, supeditado a la regulación gubernamental limitada y a la soberanía del consumidor (Maniates, 2001).

En el Perú, la doctrina neoliberal, asumida desde la década de los 90 como la base del acuerdo político nacional, ha generado actitudes y prácticas relacionadas al individualismo, el egoísmo, el deseo de éxito financiero, el hedonismo, altos niveles de consumo y estilos interpersonales basados en la competencia (Rottenbacher & Schmitz, 2012). En ese sentido, dentro del contexto de los problemas ambientales, es razonable vincular la doctrina neoliberal con el antropocentrismo y el neoextractivismo. El antropocentrismo plantea que los seres humanos tienen el derecho de utilizar la naturaleza de modo que permita el crecimiento económico y social de la sociedad (Dunlap et al., 2000; Harraway et al., 2012). Bajo esa premisa, se interactúa y valora el medioambiente en base a los costos y beneficios que la naturaleza le provee a la humanidad (Dunlap et al., 2000; Harraway et al., 2012).

En esa línea, el neoextractivismo es un estilo de desarrollo basado en la extracción y apropiación de la naturaleza que, a pesar de permitir un involucramiento más activo del gobierno en la captación del excedente y la redistribución de los beneficios para ganar legitimidad, continúa generando impactos sociales y ambientales negativos (Gudynas, 2009, 20015 como se citó en Svampa, 2019). A pesar de los daños socio-ambientales, el apoyo al neoextractivismo se sostiene en la ilusión desarrollista que asocia la extracción de las bondades de la naturaleza con la generación de oportunidades económicas para los ciudadanos (Svampa, 2019).

### **Eficacia colectiva y clima emocional**

La creencia de que las metas de un grupo pueden ser alcanzadas a través del esfuerzo colectivo está vinculada al concepto de eficacia colectiva (van Zomeren et al., 2004). Diversos estudios reportan que la identidad social, la eficacia colectiva y la acción colectiva están positivamente correlacionadas (Drury & Reicher, 2005; van Zomeren et al., 2008). En esa línea, van Zomeren et al. (2010) encontraron que la eficacia colectiva tiene un efecto causal en la identificación social a través de tendencias hacia la acción colectiva, lo cual demuestra el rol que tienen las creencias de eficacia colectiva en hacer posible que los individuos expresen y, en ese sentido, afirmen y fortalezcan su identidad social.

Si bien la eficacia colectiva es consensualmente considerada una motivadora de la participación en acciones colectivas; de manera específica, un estudio reportó que la eficacia colectiva predice negativamente la acción colectiva violenta (van Zomeren et al., 2012). La acción colectiva violenta suele estar asociada a la creencia de que el grupo no tiene otros recursos o medios para alcanzar sus metas (van Zomeren et al., 2012).

Por otro lado, Cohen-Chen y van Zomeren (2018) proponen que las creencias de eficacia colectiva motivarían la acción colectiva cuando estas creencias vienen acompañadas por sentimientos de esperanza en el cambio social, de modo que cuando la esperanza es baja, hay poca relevancia para la creencia de “nosotros podemos”. En esa línea, Wlodarczyk et al. (2017) reportaron que la esperanza en que el cambio social es posible, se correlaciona positivamente con la acción colectiva. Así, la esperanza es una experiencia emocional que surge a partir de la percepción de que hay una posibilidad de cambio (Cohen-Chen et al., 2015), y en la medida en que tiende a centrarse en el individuo que la siente, puede existir incluso cuando las personas no tienen control real sobre la situación (Bruininks & Malle, 2005).

En esa línea, investigadores proponen que las emociones tendrían funciones sociales, que actúan a un nivel macro y micro, generando la integración o diferenciación intragrupal e intergrupala (Keltner & Haidt, 1999; Kemper, 1984). Desde la postura de que las emociones poseen funciones sociales, De Rivera (1992) define el concepto de clima emocional como un conjunto de reacciones e interacciones sociales con carga afectiva que predomina durante un período sociopolítico y que caracteriza las relaciones sociales. En base a ello, Páez et al. (1997) proponen que el clima emocional constituye un conjunto de emociones básicas distribuidas y transmitidas socialmente y vinculadas a representaciones sociales acerca del mundo y el futuro social, que cumplen funciones de regulación social a través de tendencias a la acción que caracterizan las interacciones sociales. En ese sentido, el clima emocional es un constructo colectivo macro-psicológico, pues comprende que las percepciones, emociones e intenciones de las personas poseen un impacto social, más allá de lo individual e interpersonal (Páez et al., 1997).

Por un principio de coherencia semántica, los indicadores psicosociales de nivel colectivo son más confiables y mejor predictores de conductas colectivas, que los indicadores psicosociales de nivel individual (Páez et al., 1997). Así, si un sujeto percibe, en una situación de comparación entre grupos sociales, que el endogrupo no tiene lo que merece y siente enojo por ello, es más probable que participe de actividades colectivas de índole social y políticas (Páez et al., 1997). A modo de ejemplo, distintos estudios han encontrado que el enojo colectivo es un factor predictor de la intención de participar de acción colectiva (Shi et al., 2015; Tausch et al., 2011; van Zomeren et al., 2012).

La regulación del enojo colectivo, que nace de la percepción de que las desventajas del grupo en la crisis ambiental son injustas, predeciría acciones colectivas suaves y duras (Shi et al., 2015). Esto sucedería debido a que, al ser movilizadas por el enojo que producen las prácticas injustas responsables del conflicto ambiental, las personas se sienten motivadas a actuar

(Landmann & Rohmann, 2020). De acuerdo con investigaciones realizadas con miembros de colectivos involucrados en conflictos ambientales, la reacción ante un hecho inesperado que produce agravio en el endogrupo generaría emociones que fortalecen las metas colectivas y motivarían la acción colectiva (Kuri Pineda, 2020; Poma & Gravante, 2018). Así, otras emociones consideradas negativas, como el miedo, la desesperanza, la indignación y la tristeza, al ser compartidas por el grupo son canalizadas para incentivar, o inhibir, acciones colectivas ambientales (Barth et al., 2021; Poma & Gravante, 2018). No obstante, emociones consideradas positivas como el amor, el respeto y la confianza funcionan como factores protectores que evitan el agotamiento y fortalecen al grupo para continuar luchando por proteger el ambiente (Poma & Gravante, 2018).

### **Objetivo y diseño de la investigación**

En síntesis, diversos estudios han encontrado que la identidad social, las normas sociales, emociones y eficacia colectiva se relacionan positivamente con la conducta proambiental, aunque con variaciones en la magnitud del efecto de dichas relaciones. A pesar del avance teórico y empírico, hace falta evaluar el rol que estos factores psicosociales cumplen en la acción colectiva proambiental. Por lo tanto, la presente investigación mixta tiene como objetivo general: identificar el efecto de la identidad de lugar, las normas sociales, las metas colectivas, la eficacia colectiva, el clima emocional y el comportamiento proambiental en la acción colectiva proambiental de residentes de zonas costeras en Lima. Para ello, se utilizó un diseño convergente en el que se recogió datos cuantitativos e información cualitativa, se realizaron análisis independientes, y luego se integraron los análisis mediante un enfoque paralelo (side by side approach) para identificar hallazgos que respalden o cuestionen lo encontrado en cada estudio (Creswell & Creswell, 2018). El estudio cuantitativo tuvo como objetivo general: identificar el efecto de la percepción de gravedad de la contaminación por plástico, la identidad de lugar, las normas sociales, la eficacia colectiva, las emociones individuales, el clima emocional, y el comportamiento proambiental en la acción colectiva proambiental de residentes de Lima para enfrentar la contaminación por plástico en las playas. En concordancia, el estudio cualitativo tuvo como objetivo general: explorar cómo la identificación con la playa se relaciona con la problematización de la contaminación por plástico en el mar y con la intención de participar en la acción colectiva proambiental para conservar las playas de Lima.

### **Consideraciones éticas**

Previamente a llevar a cabo el trabajo de campo para este estudio, se realizó un proceso de evaluación por el Comité de Ética de la Pontificia Universidad Católica del Perú, luego del cual

se obtuvo un dictamen aprobatorio. Durante los procedimientos de reclutamiento, recolección de la información y la medición, la presente investigación tuvo un carácter voluntario y confidencial de la participación, y buscó siempre la beneficencia de los participantes. Con este fin se implementó el consentimiento informado y un plan de devolución de resultados general que busque brindar información y recomendaciones sobre los factores que promueven la acción colectiva proambiental.

El consentimiento informado indicó los objetivos de la investigación, el carácter voluntario y confidencial de la participación, el tratamiento, almacenamiento y protección de la información brindada, el uso únicamente académico de los datos e información levantados para el estudio, y la modalidad para la devolución de los resultados. Las y los participantes tuvieron la posibilidad de indicar su consentimiento de manera escrita o hablada. Para ello, se han elaborado dos protocolos, uno para el estudio cualitativo y el otro el estudio cuantitativo, cada uno diferenciado para ajustarse a la técnica o instrumento utilizado, el objetivo y el procedimiento de cada estudio. En ambas técnicas de recolección de la información se ha cuidado de no incluir algún contenido que pueda significar algún riesgo para las y los participantes. En el caso del estudio cualitativo, en el caso en el que alguna pregunta genere una reacción emocional desbordante, se planeó activar el protocolo de contención. Afortunadamente, no fue necesario activar el protocolo.

Con el propósito de no instrumentalizar a los participantes, y bajo el enfoque de responsabilidad social y ética del cuidado, se elaboró un plan de devolución de los resultados. Principalmente, se elaborarán materiales aptos para la socialización de la información con los participantes de ambos estudios, para los participantes del estudio cualitativo la devolución se dará a cabo mediante mensajería en línea, y para los participantes del estudio cuantitativo se ofrece el acceso libre a la tesis.

### **Estudio Cuantitativo: Identificando el efecto de la identidad de lugar en la acción colectiva proambiental a través de SIMCA, EMSICA y SIMPEA**

El interés de la psicología ambiental y la psicología social en la contaminación por plástico, estaría fundamentado en el hecho de que es uno de los problemas ambientales más importantes originados por el comportamiento humano. Estudios recientes muestran el impacto de la conducta contaminadora del ser humano en el litoral peruano, donde se ha identificado que los residuos más encontrados son plásticos de un solo uso, principalmente provenientes de artículos de pesca desechados y residuos de empaquetamiento de comida (De la Torre et al., 2021; Deville et al., 2023; Ita-Nagy et al., 2022). Si bien desde el 2018, el Congreso de la República del Perú estableció una ley en contra del consumo de plástico de un solo uso en zonas costeras, hasta la fecha no existen lineamientos operativos para fiscalizar el cumplimiento de dicha ley (SPDA, 2024).

Lo anterior describe una problemática con varios niveles de análisis que van desde una deficiente gestión pública hasta una falta de conciencia ciudadana sobre la contaminación por plástico, lo cual se traduce en una falta de cambio en los comportamientos ciudadanos y las políticas perjudiciales para el medioambiente. Con el objetivo de incidir en los problemas ambientales, la psicología ambiental ha concentrado sus esfuerzos en el estudio del comportamiento proambiental, pero si bien ha podido identificar factores psicosociales que podrían explicarlo a nivel individual, aún hace falta un nivel de análisis colectivo y macrosocial para comprender e intervenir eficazmente en la problemática de manera integral (Bosone et al., 2024; Duke, 2010; Udall et al., 2020). Bajo ese contexto, tanto desde la academia como desde la ciudadanía en general, se pone en evidencia la necesidad de abordar y problematizar la contaminación ambiental desde el comportamiento colectivo teniendo en cuenta factores contextuales sociales, económicos y políticos (Duke, 2010; Saavedra et al., 2024; Udall et al., 2020).

Frente a esta necesidad, resulta pertinente abordar el concepto de acción colectiva, entendido como cualquier acción que los individuos realizan como representantes de su grupo para alcanzar una meta común que mejore la situación del mismo (Snow et al., 2004; Wright et al., 1990). La acción colectiva puede realizarse de manera convencional, mediante formas de participación institucionalizadas, y también puede ser no convencional al surgir informalmente a través de actos cotidianos de involucramiento en asuntos políticos y resistencia (Martin et al., 2007). Además, las acciones colectivas pueden ser categorizadas como normativas o no normativas. La acción colectiva normativa sería la que se inserta dentro de un sistema político, y la acción colectiva no normativa es la que desafía las reglas y estructuras políticas existentes

(Wright et al., 1990). Análogamente, Brusting y Postmes (2002) nombran a las acciones normativas como “suaves” y las describen como aquellas acciones que buscan persuadir a otros actores sociales acerca de ciertos puntos de vista a través de cartas, demandas, o haciendo lobby; y denomina “duras” a las acciones colectivas no normativas debido a que involucran y confrontan a otros actores sociales de manera más directa mediante protestas, bloqueos o sabotajes.

Las dos formas de acción colectiva, más que representar una tipología, conforman un continuo de participación política; lo cual quiere decir que algunas de las personas que participan de acción colectiva normativa también se involucran en acciones colectivas no normativas (Zúñiga et al., 2021). Al respecto, estudios realizados en Latinoamérica encuentran que las personas se justifican y se involucran en acciones colectivas no normativas cuando perciben que las acciones colectivas normativas son desproporcionada e injustamente reprimidas (Zúñiga et al., 2021), o cuando perciben que el potencial componente de violencia de algunas acciones colectivas duras o no normativas las torna más efectivas para generar un cambio social (Valeria-Zambrano, 2025).

Más allá de la normatividad de las acciones colectivas, diversos estudios han identificado que el principal factor que impulsa la acción colectiva de manera directa es la identidad social (Thomas et al., 2009; Thomas et al., 2011; van Zomeren et al., 2008). La identidad social es definida por Tajfel (1981) como la parte del autoconcepto que se deriva del conocimiento de pertenencia a un grupo social, y del valor y significado emocional de esa pertenencia. El reconocerse como parte de un grupo crea uniformidad y permite la coordinación del comportamiento colectivo (Abrams & Hogg, 1990).

Siguiendo esta definición, se han propuesto principalmente dos modelos teóricos sobre el rol que tiene la identidad social en la acción colectiva: El Modelo de Identidad Social de Acción Colectiva (Social Identity Model of Collective Action [SIMCA]), y el Modelo Encapsulado de Identidad Social en la Acción Colectiva (Encapsulated Model of Social Identity in Collective Action [EMSICA]). La diferencia entre ambos modelos es que en el SIMCA la percepción de injusticia y la eficacia colectiva provienen de una identidad social saliente previamente establecida; mientras que en el EMSICA las percepciones de injusticia y de eficacia colectiva proveen la base para el surgimiento de la identidad social, la cual luego permitirá la articulación de los otros procesos con la acción colectiva (Thomas et al., 2011). Los autores proponen que, más allá del orden causal de las variables, es importante mantenerse abiertos a considerar múltiples interpretaciones del patrón general que alinea la identidad, las emociones y las creencias de eficacia para predecir la acción colectiva dependiendo del contexto en el que estas son medidas (Thomas et al., 2011).

En el contexto de un problema o conflicto ambiental, surge el Modelo de Identidad Social de Acción Pro-Ambiental (Social Identity Model of Pro-Environmental Action, [SIMPEA]) propuesto por Fritsche et al. (2018) como un modelo teórico basado en SIMCA y EMSICA, pero que aún cuenta con evidencia empírica limitada. El SIMPEA propone que cuando una persona percibe una crisis medioambiental como relevante a nivel individual o colectivo, se activan emociones y motivaciones generales que activan, a su vez, la identificación con el grupo, las creencias de eficacia colectiva y las normas sociales (Fritsche et al., 2018). Los procesos psicológicos previamente listados influirán tanto en la percepción de la crisis como en los comportamientos individuales y colectivos, privados y públicos, dirigidos a afrontar la problemática ambiental (Fritsche et al., 2018). Según este modelo, consistentemente con el SIMCA y el EMSICA, la identidad social sería el factor con mayor impacto en el comportamiento proambiental, incluso cuando el grupo no se caracteriza específicamente por su orientación proambiental o activista, de naturaleza política (Fritsche et al., 2018); lo que implícitamente despolitiza, por parte de los autores, algunos problemas medioambientales, como el estudiado.

En esta línea, diversos estudios han encontrado que, la identidad social es un predictor directo de la intención de participar en acciones colectivas proambientales (Bamberg et al., 2015). La identidad social sería el factor indispensable para alinear los intereses individuales con las metas colectivas, lo cual motivaría la participación en el manejo y protección del ambiente (Valizadeh, Sedaghi, et al., 2022, Valizadeh et al., 2022). Similarmente, Keshavarzi et al. (2021) encontraron que la identidad social también es el principal predictor directo, en comparación con la eficacia y el sentimiento de injusticia, de la intención de participar y de la participación previa en acciones colectivas proambientales.

En vista de que se encuentra una relación entre procesos psicológicos individuales y colectivos con el comportamiento proambiental, la autora considera relevante utilizar una de las teorías identitarias más usadas en el estudio del comportamiento proambiental: la Teoría de la Identidad de Lugar (Udall et al., 2020). Este concepto es definido como una forma de identificación basada en las características físicas y simbólicas de un lugar, las cuales incluyen elementos como: creencias, sentimientos, conexiones y memorias (Proshansky et al., 1983). La identidad de lugar es un concepto socio-construido que es articulado, reproducido y modificado a través de prácticas colectivas (Dixon & Durheim, 2000). Desde la propuesta de Dixon y Durheim (2000), es importante buscar entender cómo los lugares pueden convertirse en áreas del ser y pertenecer colectivo, de manera que al reconocer la dimensión social del lugar se abre la posibilidad de reconocer la naturaleza política de las decisiones asociadas al lugar y a los cambios que pueda enfrentar. Al respecto, en los últimos años se ha planteado que el estudio de

la identidad de lugar tiene el potencial de contribuir a entender la percepción cognitiva del cambio, incluido el cambio climático, el impacto de la adaptación en el bienestar de las personas, y las respuestas de comportamiento colectivo (Fresque-Baxter & Armitage, 2012).

Si bien la identidad social parece ser el principal predictor de la acción colectiva proambiental, estudios previos encuentran que las emociones colectivas también serían un factor influyente en el surgimiento y mantenimiento de acciones colectivas proambientales relevantes para un grupo (Kuri Pineda, 2020; Poma & Gravante, 2018; Shi et al., 2015). Se ha identificado que la regulación del enojo colectivo, que nace de la percepción de que el problema ambiental genera una situación injusta para el propio grupo, predeciría acciones colectivas normativas y no normativas (Landmann & Rohmann, 2020; Shi et al., 2015). Asimismo, otras emociones consideradas negativas como la indignación ante la injusticia, el miedo a la represión, y la tristeza ante la pérdida del espacio son canalizadas para incentivar acciones colectivas ambientales (Poma & Gravante, 2018). Además, emociones consideradas positivas como el amor, la esperanza y la confianza en los miembros del propio grupo funcionan como factores protectores que evitan el potencial agotamiento derivado de la acción colectiva y fortalecen al grupo para continuar luchando por proteger el ambiente (Poma & Gravante, 2018). En vista de ello, con el fin de analizar las emociones colectivas contextualizándolas en un escenario político y social específico para el grupo social que enfrenta el problema socio-ambiental, el presente estudio aborda el concepto macrosocial de clima emocional. Según Páez et al. (1997), el clima emocional constituye un conjunto de emociones transmitidas socialmente y vinculadas a representaciones sociales acerca del mundo y el futuro social, que cumplen funciones de regulación social a través de tendencias a la acción que caracterizan las interacciones sociales.

En base a lo anterior, se evidencia que hay una necesidad de comprender las respuestas a los problemas socio-ambientales desde el comportamiento colectivo. Por lo tanto, uno de los objetivos generales del presente estudio es identificar el efecto de la percepción de gravedad de la contaminación por plástico, la identidad de lugar, las normas sociales, la eficacia colectiva, las emociones individuales, el clima emocional, y el comportamiento proambiental individual en la intención de acción colectiva proambiental de residentes de Lima frente a la contaminación por plástico en las playas. Adicionalmente, se tiene como segundo objetivo general el comparar el ajuste estadístico de los modelos SIMCA, EMSICA, SIMPEA para explicar la influencia de la identidad de lugar en la intención de acción colectiva proambiental de residentes de Lima frente a la contaminación por plástico en las playas.

## **Método**

### ***Diseño***

En base a los objetivos, el diseño fue no experimental, de estrategia asociativa y de nivel correlacional debido a que identifica la asociación entre las variables independientes y su efecto en la variable dependiente en una muestra determinada (Alto et al., 2013). La variable dependiente fue la acción colectiva proambiental y las variables independientes fueron: la identidad de lugar, la percepción de gravedad de la contaminación por plástico, las normas sociales, las metas colectivas, la eficacia colectiva, las emociones individuales y el clima emocional.

### ***Participantes***

Se obtuvo la participación de 201 personas, 101 hombres y 100 mujeres entre 18 a 62 años ( $M= 34.75$ ;  $DE= 10.57$ ), de los cuales 50.2% residen en zona de playa y 49.8% en zona urbana en Lima. Los criterios de inclusión fueron tener más de 18 años de edad y residir permanentemente en Lima. Intencionalmente, se buscó que al menos la mitad de la muestra corresponda a residentes de zonas de playa en Lima. En cuanto al nivel socioeconómico (NSE), se encontró que el 42.3% de participantes auto-reportaron tener un NSE medio, 34.3% un NSE bajo y 22.4% un NSE medio alto. Para los NSE alto y NSE medio bajo, solo una persona auto-reportó tener cada uno de esos niveles socioeconómicos.

### ***Instrumentos***

Se recogieron los datos de los participantes mediante una ficha sociodemográfica con las siguientes variables: edad, distrito de residencia, nivel educativo, nivel socioeconómico, actividad económica principal u ocupación, y pertenencia a algún colectivo o asociación vinculada a actividades comunitarias, deportivas y/o recreativas en la zona. Para recoger los datos con respecto a las variables estudiadas se aplicará un cuestionario con los siguientes instrumentos.

**Identidad de Lugar.** La escala de Identidad de Lugar planteada por Hernández et al. (2007, 2010). La identidad de lugar es medida mediante ítems acerca de los aspectos más representativos del vínculo con el lugar, como el grado de identificación con el lugar, el sentimiento de pertenencia y la magnitud en la que las personas se sienten apegadas o quieren regresar al lugar. La identidad de lugar se midió en relación a las playas de Lima. Por lo cual, el instrumento final contiene 10 ítems, y utilizó una escala Likert de 5 puntos en donde 1 es "Totalmente de acuerdo" y 5 es "Totalmente en desacuerdo". Para identificar la estructura factorial de la escala, se procesó un análisis factorial exploratorio (AFE) que reportó un solo factor denominado Identidad de Lugar, ( $KMO = .95$ ,  $\chi^2 (45) = 1751.46$ ,  $p < .001$ ). Este factor explica el 70% de la varianza y tiene un alfa de Cronbach de .95.

**Normas sociales.** La escala de normas sociales propuesta por Van Der Linden (2015) que consta de 7 ítems acerca de la percepción de que otras personas están tomando acción para enfrentar un problema ambiental y la magnitud en la que los participantes se sienten presionados socialmente para personalmente ayudar a reducir el problema ambiental. En este estudio, se adaptó la escala para hacer referencia a la contaminación por plástico en las playas de Lima. El formato de respuesta fue una escala Likert de 5 puntos en donde 1 es “Totalmente de acuerdo” y 5 es “Totalmente en desacuerdo”. En base a un AFE ( $KMO = .85$ ,  $\chi^2 (21) = 824.58$ ,  $p < .001$ ), se identificó un solo factor denominado “Normas sociales” que explica el 59% de la varianza y presenta un alfa de Cronbach de .86.

**Emociones.** La Escala Diferencial de Emociones propuesta por Izard (1991) compuesta por 10 ítems: alegría, sorpresa, tristeza, interés, enojo, asco, desprecio, miedo, culpa, y vergüenza. Se les solicita a los participantes indicar qué tanto sienten estas emociones al pensar en la contaminación por plástico en las playas de Lima. Para ello el formato de respuesta es una escala Likert de 5 puntos como formato de respuesta, donde 1 es “Nada” y 5 “Demasiado”. Luego de realizar un AFE ( $KMO = .89$ ,  $\chi^2 (45) = 1206.76$ ,  $p < .001$ ) se identificaron dos dimensiones: Emociones Positivas ( $\alpha = .62$ ), compuesta por alegría y sorpresa, y Emociones Negativas ( $\alpha = .92$ ) que reúne las emociones de interés, tristeza, ira, asco, desprecio, miedo, culpa, y vergüenza. Las dos dimensiones juntas explican el 69% de la varianza.

**Clima Emocional.** Se adaptó la escala propuesta por Páez et al. (1997) para identificar cuál es la percepción de los participantes acerca del ánimo de las personas que viven en zonas de playa con respecto a la contaminación por plástico en el mar. Se presentaron cuatro ítems de emociones básicas (miedo, enojo, alegría y tristeza) e ítems acerca de la, esperanza, la confianza hacia las instituciones, y el grado de solidaridad entre la gente. Se utilizará una escala Likert de 5 puntos como formato de respuesta, donde 1 es “Nada” y 5 “Demasiado”. Mediante un AFE ( $KMO = .75$ ,  $\chi^2 (21) = 654.98$ ,  $p < .001$ ) se identificaron dos factores: la dimensión de Clima Positivo ( $\alpha = .78$ ) que representa climas de esperanza, confianza en las autoridades, solidaridad y alegría; y la dimensión de Clima Negativo ( $\alpha = .83$ ) que reúne los climas de tristeza, enojo y miedo. Las dos dimensiones juntas explican el 69% de la varianza.

**Eficacia Colectiva.** La escala de eficacia colectiva de van Zomeren et al. (2012) de 4 ítems para medir la percepción de los sujetos acerca de la eficacia que tienen de alcanzar las metas mediante esfuerzos colectivos. En este caso la problemática es la contaminación por plástico de las playas de Lima. Se utiliza un formato de respuesta donde 1 es “Nada” y 5 “Mucho”. En este estudio, según el AFE ( $KMO = .77$ ,  $\chi^2 (6) = 487.57$ ,  $p < .001$ ), la escala tiene solo factor denominado “Eficacia Colectiva” que explica el 74% y presenta un alfa de Cronbach de .88.

**Comportamiento Proambiental.** Se elaboró una escala para medir la disposición a realizar comportamientos proambientales individuales (e.g. no comprar botellas ni bolsas de plástico) y comportamientos proambientales colectivos no politizados (e.g. organizar junto con un grupo de personas una campaña para comunicar los efectos de la contaminación por plástico en el mar). Según el AFE ( $KMO = .90$ ,  $\chi^2 (15) = 940.22$ ,  $p < .001$ ), la escala presenta una sola dimensión que explica el 74% de la varianza y tiene un alfa de Cronbach de .93.

**Acción Colectiva Alineada a Creencias.** Escala originalmente propuesta por Cervone et al. (2023) y adaptada para la problemática de la contaminación por plástico en el mar. La escala tiene dos partes: (1) la presentación de una introducción a la problemática y una pregunta sobre la gravedad de la contaminación por plástico en las playas de Lima, y (2) la pregunta sobre su disposición a realizar acciones colectivas proambientales en favor de las playas de Lima, para lo cual se presentan 8 ítems que representan acciones colectivas normativas (suaves) y acciones colectivas no normativas (duras). El formato de respuesta es una escala Likert de 5 puntos, donde 1 es "Nada dispuesto" y 5 es "Muy dispuesto". Se realizó un análisis factorial ( $KMO = .86$ ,  $\chi^2 (28) = 1546.51$ ,  $p < .001$ ) en el cual se extrajeron dos factores. Se identificó la dimensión de Acción Colectiva Pro-Ambiental Suave ( $\alpha = .94$ ) que agrupa la mayoría de los ítems (e.g. yo escribiría a instituciones, yo compartiría volantes); y la dimensión de Acción Colectiva Pro-Ambiental Dura ( $\alpha = .91$ ) que representa a los dos últimos ítems respectivamente: (7) yo realizaría un acto ilegal como un acto de protesta, y (8) yo bloquearía el acceso y vías de tránsito.

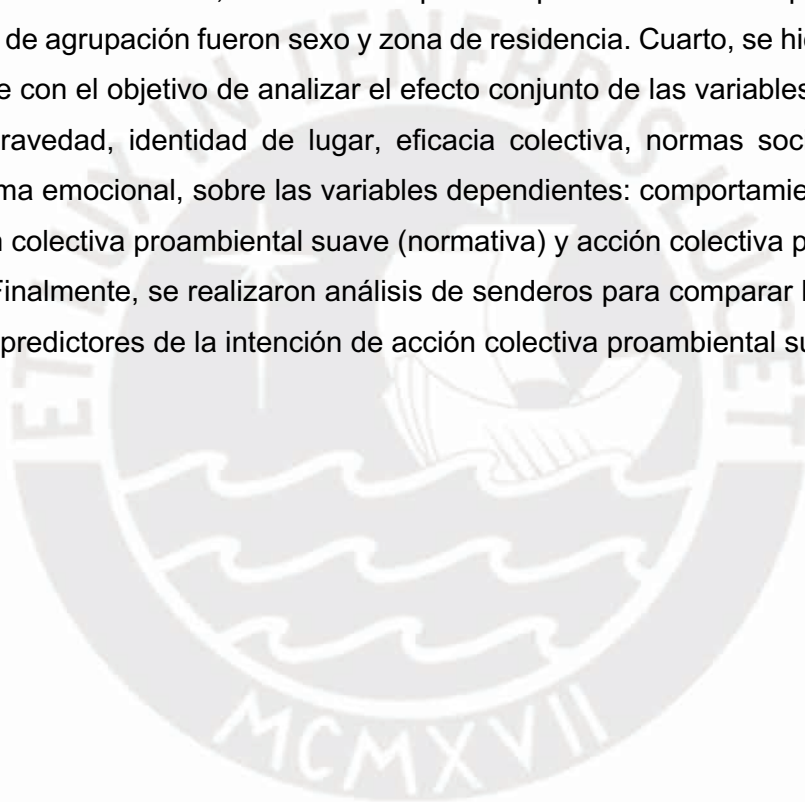
### **Procedimiento**

Previamente a llevar a cabo el trabajo de campo para este estudio, se realizó un proceso de evaluación por el Comité de Ética de la Pontificia Universidad Católica del Perú, luego del cual se obtuvo un dictamen aprobatorio. Con ello en cuenta, el proceso de convocatoria de los participantes y la aplicación de los instrumentos estuvieron a cargo de una empresa encuestadora privada durante tres semanas. Posterior al recojo de datos, la información fue sistematizada en un software de análisis estadístico, para luego ser procesada para realizar los análisis estadísticos multivariantes, descriptivos, correlacionales, de regresión y análisis de senderos. Habiendo obtenido los resultados, estos fueron discutidos en base a los modelos de identidad para la acción colectiva y a la evidencia empírica previa.

### **Análisis de datos**

Los datos cuantitativos pasaron por análisis factoriales exploratorios para identificar si las escalas que fueron adaptadas para el propósito de esta investigación presentaban dimensiones diferentes a las propuestas por los autores. Luego, se realizó un análisis de confiabilidad para cada una de las escalas (ver reportes de validez y confiabilidad en el apartado de instrumentos).

Una vez calculadas las variables, primero se realizaron análisis descriptivos para identificar las medidas de tendencia central de los datos por cada variable. Segundo, se efectuaron análisis de correlación con todas las variables y con las variables sociodemográficas no nominales (edad y nivel socioeconómico), esto con el objetivo de identificar la dirección y la magnitud del efecto de la relación entre las variables estudiadas. Las correlaciones fueron interpretadas siguiendo los criterios planteados por Cohen para clasificar los tamaños del efecto, sin embargo, como él mismo lo sugiere (1988, como se citó en Schäfer & Schwarz, 2019), no se ha utilizado su denominación de manera rígida para interpretar los tamaños del efecto, sino que han sido utilizados como criterios base convencionales. Tercero, se realizaron comparaciones de medias de todas las variables estudiadas, mediante una prueba t para muestras independientes, en las que las variables de agrupación fueron sexo y zona de residencia. Cuarto, se hicieron análisis de regresión múltiple con el objetivo de analizar el efecto conjunto de las variables independientes: percepción de gravedad, identidad de lugar, eficacia colectiva, normas sociales, emociones individuales y clima emocional, sobre las variables dependientes: comportamiento proambiental individual, acción colectiva proambiental suave (normativa) y acción colectiva proambiental dura (no normativa). Finalmente, se realizaron análisis de senderos para comparar los ajustes de los distintos modelos predictores de la intención de acción colectiva proambiental suave y dura.



## Resultados

Se inició realizando análisis descriptivos y de correlación bivariada de Pearson de las variables del estudio. A un nivel descriptivo, con una baja variabilidad, los participantes de este estudio se caracterizan por una alta percepción de gravedad de la contaminación por plástico ( $M= 4.56$ ,  $DE= .87$ ), una alta eficacia colectiva ( $M= 4.12$ ,  $DE= .88$ ), un nivel medio de identidad de lugar asociada a las playas de Lima ( $M= 3.38$ ,  $DE= .92$ ), y una percepción media de que las normas sociales del entorno cercano promueven que se proteja las playas ( $M= 3.48$ ,  $D=.76$ ).

A nivel correlacional, se identifica que la percepción de gravedad del problema, la identidad de lugar y las normas sociales presentan correlaciones significativas y positivas con todas las variables estudiadas, presentando magnitudes medianas y altas de acuerdo al criterio de Cohen. Además, la eficacia colectiva se relaciona significativa y positivamente con todas las variables del estudio, excepto con las emociones positivas con las cuales no presenta una relación significativa. De manera específica, la identidad de, las normas sociales y la eficacia colectiva presentan elevados tamaños del efecto en su relación con el comportamiento proambiental individual y con la acción colectiva proambiental suave.

En cuanto a las variables afectivas, las emociones positivas, las emociones negativas, el clima emocional positivo y el clima emocional negativo también se relacionan positivamente con todas las variables estudiadas. No obstante, cabe resaltar que solo las emociones negativas y el clima emocional negativo presentan relaciones positivas de efecto grande en su relación con el comportamiento proambiental y la acción colectiva proambiental suave. Con ello, queda evidenciado que el comportamiento proambiental individual, la acción colectiva proambiental suave, y la acción colectiva proambiental dura se relacionan de manera significativa y positiva con todas las variables, presentando magnitudes del efecto medianas y altas.

En síntesis, se comprueba que la identidad de lugar se asocia significativa y positivamente con magnitud grande con la acción colectiva proambiental suave (normativa) y con magnitud mediana en la acción colectiva proambiental dura (no normativa). Además, se confirma que las normas sociales, la eficacia colectiva, las emociones individuales y el clima emocional se asocian significativa y positivamente con ambos tipos de acción colectiva proambiental. Finalmente, se observa que tanto el comportamiento proambiental individual como la acción colectiva proambiental suave se relacionan significativa y positivamente con una magnitud grande con la acción colectiva proambiental dura. Para una revisión más detallada de los valores de  $r$  y su significancia, consultar la Tabla 1.

**Tabla 1***Correlaciones entre las distintas variables estudiadas (N= 201)*

Variables	M	DE	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. Percepción de Gravedad del problema	4.56	.061										
2. Identidad de Lugar	3.38	.92	<b>.512**</b>									
3. Normas Sociales	3.48	.76	<b>.399**</b>	<b>.562**</b>								
4. Eficacia Colectiva	4.12	.88	<b>.456**</b>	<b>.395**</b>	<b>.310**</b>							
5. Emociones Positivas	2.81	1.12	<b>.291**</b>	<b>.298**</b>	<b>.337**</b>	.123						
6. Emociones Negativas	3.44	1.26	<b>.495**</b>	<b>.284**</b>	<b>.535**</b>	<b>.351**</b>	<b>.496**</b>					
7. Clima Emocional Positivo	2.59	1.03	<b>.153*</b>	<b>.319**</b>	<b>.139*</b>	<b>.139*</b>	<b>.570**</b>	<b>.315**</b>				
8. Clima Emocional Negativo	3.32	1.21	<b>.387**</b>	<b>.223**</b>	<b>.381**</b>	<b>.340**</b>	<b>.366**</b>	<b>.682**</b>	<b>.447**</b>			
9. Comportamiento Pro-Ambiental Individual	3.90	1.10	<b>.732**</b>	<b>.568**</b>	<b>.475**</b>	<b>.586**</b>	<b>.241**</b>	<b>.453**</b>	<b>.174*</b>	<b>.424**</b>		
10. Acción Colectiva Pro-Ambiental Suave	3.73	1.17	<b>.703**</b>	<b>.612**</b>	<b>.467**</b>	<b>.561**</b>	<b>.243**</b>	<b>.466**</b>	<b>.258**</b>	<b>.401**</b>	<b>.809**</b>	
11. Acción Colectiva Pro-Ambiental Dura	2.86	1.49	<b>.460**</b>	<b>.478**</b>	<b>.228**</b>	<b>.388**</b>	<b>.169*</b>	<b>.286**</b>	<b>.264**</b>	<b>.277**</b>	<b>.594**</b>	<b>.838*</b>

Nota. \*\* $p < 0.001$ , \* $p < 0.05$ . Desde la segunda hasta la undécima variable, min. = 1, máx.=5.

Luego, se realizaron comparaciones de medias de todas las variables estudiadas, mediante una prueba t para muestras independientes, en las que las variables de agrupación fueron sexo y zona de residencia (ver Tabla 2). Con respecto al sexo de los participantes, no se presentaron diferencias significativas en ninguna de las variables del estudio. En el caso de la zona de residencia, se identifica que las personas que residen en zonas de playa presentan un mayor puntaje en las siguientes variables: (1) percepción de gravedad de la contaminación por plástico en las playas de Lima [ $t(164) = -2.49, p = .014$ ]; (2) la identidad de lugar asociada a las playas de Lima [ $t(184) = -2.04, p = .043$ ]; (3) las normas sociales a favor de reducir la contaminación por plástico en las playas, [ $t(181) = -2.12, p = .036$ ]; (4) el comportamiento proambiental individual [ $t(170) = -2.72, p = .007$ ]; y (5) la acción colectiva proambiental suave [ $t(164) = -2.97, p = .003$ ]. Por su parte, las personas que residen en zonas urbanas presentaron un mayor puntaje en las emociones positivas [ $t(199) = -3.16, p = .002$ ]; y el clima emocional positivo [ $t(190) = -3.42, p = .001$ ] generados por la contaminación por plástico en las playas de Lima.

**Tabla 2**

*Diferencias en las variables estudiadas según sexo y zona de residencia*

Variable	Zona de residencia				<i>p</i>
	Urbano		Playa		
	M	DE	M	DE	
Percepción de gravedad del problema	4.41	1.04	<b>4.71</b>	<b>.64</b>	<b>.01</b>
Identidad de Lugar	3.25	1.03	<b>3.51</b>	<b>.78</b>	<b>.04</b>
Normas sociales	3.36	.86	<b>3.59</b>	<b>.63</b>	<b>.04</b>
Eficacia Colectiva	4.01	.93	4.23	.82	.08
Emociones Positivas	<b>3.06</b>	<b>1.11</b>	2.57	1.08	<b>.00</b>
Emociones Negativas	3.28	1.37	3.59	1.14	.09
Clima Emocional Positivo	<b>2.83</b>	<b>1.11</b>	2.35	.90	<b>.00</b>
Clima Emocional Negativo	3.37	1.21	3.27	1.22	.54
Comportamiento Proambiental	3.69	1.29	<b>4.11</b>	<b>.84</b>	<b>.01</b>
Acción Colectiva Proambiental Suave	3.49	1.39	<b>3.98</b>	<b>.85</b>	<b>.00</b>
Acción Colectiva Proambiental Dura	2.66	1.53	3.05	1.42	.06

Después, para identificar si es que las variables sociodemográficas nominales tenían alguna relación con las variables estudiadas, se extrajo una matriz correlación de Pearson (ver Tabla 3). Se encontró que el nivel socioeconómico (NSE) auto-reportado de los participantes, aunque con

magnitudes pequeñas. tiene relaciones significativas y positivas con (1) la percepción de gravedad de la contaminación por plástico, (2) la identidad de lugar, (3) las normas sociales, (4) las emociones positivas y el clima emocional positivo, (5) el comportamiento proambiental individual, y (6) la acción colectiva suave y dura. En cuanto al clima emocional negativo generado por la contaminación por plástico en las playas de Lima, se presenta una correlación significativa y positiva, aunque de magnitud pequeña, con la edad de los participantes.

**Tabla 3**

*Correlaciones entre las variables estudiadas y datos sociodemográficos de participantes*

Variable	Edad	Nivel socioeconómico
Percepción de gravedad del problema	.009	<b>.204**</b>
Identidad de Lugar	.083	<b>.171*</b>
Normas sociales	.06	<b>.198**</b>
Eficacia Colectiva	.061	.076
Emociones Positivas	.084	<b>.160*</b>
Emociones Negativas	.052	.035
Clima Emocional Positivo	.08	<b>.142*</b>
Clima Emocional Negativo	<b>.161*</b>	.068
Comportamiento Proambiental	.008	<b>.170*</b>
Acción Colectiva Proambiental Suave	.038	<b>.177*</b>
Acción Colectiva Proambiental Dura	-.041	.026

*Nota.* \*\* $p < 0.001$ , \* $p < 0.05$

Posteriormente, se efectuaron análisis de regresión múltiple para predecir el comportamiento proambiental individual y la acción colectiva proambiental. En todos los casos se utilizaron las siguientes variables independientes: la percepción de gravedad del problema, la identidad de lugar, eficacia colectiva, las normas sociales, las emociones positivas y negativas, y el clima emocional positivo y negativo. Además, para el análisis de regresión para predecir la acción colectiva proambiental suave se incluyó al comportamiento proambiental individual como variable independiente, y estas dos variables fueron incluidas como variables independientes para predecir la acción colectiva proambiental dura.

En el caso de la intención de comportamiento proambiental, el análisis de regresión se realizó en tres pasos (ver Tabla 4). En el primer modelo se incluyó como predictor a la eficacia colectiva, la cual explicó un 34% de la varianza,  $R^2$  ajustado = .34,  $F(1, 199) = 104.25$ ,  $p < .001$ . En el

segundo modelo se añadió la eficacia colectiva y la identidad de lugar, las cuales explicaron el 48% de la varianza,  $R^2$  ajustado = .47,  $F(2, 198) = 90.62$ ,  $p < .001$ . Finalmente, el tercer y último modelo identificó como predictores a la eficacia colectiva, la identidad de lugar y las emociones negativas. El modelo final fue significativo  $F(3, 197) = 71.12$ ,  $p < .001$  explicando el 52% de la varianza en el comportamiento proambiental individual para la reducción de la contaminación por plástico en las playas ( $R^2 = .52$ ,  $R^2$  ajustado = .51).

**Tabla 4**

*Modelo de regresión para predecir la intención de comportamiento proambiental individual*

Modelo	Predictor	B	SE B	$\beta$	$t$	$p$
1	Eficacia Colectiva	.70	.07	.59	10.21	< .001
2	Eficacia Colectiva	.50	.07	.43	7.68	< .001
	Identidad de Lugar	.50	.07	.40	7.13	< .001
3	Eficacia Colectiva	.46	.07	.37	6.56	< .001
	Identidad de Lugar	.43	.07	.36	6.61	< .001
	Emociones Negativas	.19	.05	.22	4.15	< .001

*Nota. N= 201. Modelo 1:  $R^2$  ajustado = .34, Modelo 2:  $R^2$  ajustado = .47. Modelo 3:  $R^2$  ajustado = .51*

Luego, se realizó un análisis de regresión escalonado, en cuatro pasos, para predecir la acción colectiva proambiental suave, añadiendo el comportamiento proambiental individual como variable independiente junto con las previamente establecidas (ver Tabla 5). Esta fue la primera variable incluida en el primer modelo, el cual explicó un 66% de la varianza,  $R^2 = .65$ ,  $F(1, 199) = 377.65$ ,  $p < .001$ . El segundo modelo añadió el comportamiento proambiental y la identidad de lugar, explicando el 69% de la varianza,  $R^2 = .69$ ,  $F(2, 198) = 219.52$ ,  $p < .001$ . El tercer modelo sumó las emociones negativas a las dos variables anteriores, lo cual explicó el 70% de la varianza,  $R^2 = .70$ ,  $F(3, 197) = 153.30$ ,  $p < .001$ . El cuarto y último modelo identificó como variables predictoras a la identidad de lugar, las normas sociales, las emociones negativas y, principalmente, la intención de realizar comportamiento proambiental individual. Este modelo final de regresión fue significativo  $F(4, 196) = 117.87$ ,  $p < .001$  explicando el 71% de la varianza de la acción colectiva proambiental suave ( $R^2 = .71$ ,  $R^2$  ajustado = .70).

**Tabla 5**

*Modelo de regresión para predecir la intención de acción colectiva proambiental suave*

Modelo	Predictor	B	SE B	$\beta$	t	p
1	Comportamiento Proambiental	.86	.04	.81	19.43	< .001
2	Comportamiento Proambiental	.73	.05	.68	14.16	< .001
	Identidad de Lugar	.29	.06	.23	4.67	< .001
3	Comportamiento Proambiental	.67	.05	.63	12.37	< .001
	Identidad de Lugar	.28	.06	.22	4.64	< .001
	Emociones Negativas	.11	.04	.12	2.68	< .01
4	Comportamiento Proambiental	.65	.06	.61	11.91	< .001
	Identidad de Lugar	.23	.07	.18	3.51	< .001
	Normas sociales	.16	.08	.10	2.04	< .05
	Emociones Negativas	.09	.04	.10	2.17	< .05

*Nota.* N= 201. Modelo 1: R<sup>2</sup> ajustado = .65, Modelo 2: R<sup>2</sup> ajustado = .69. Modelo 3: R<sup>2</sup> ajustado= .70. Modelo 4: R<sup>2</sup> ajustado= .70

En el caso de la acción colectiva proambiental dura (no normativa), las variables independientes consideradas fueron la identidad de lugar, las normas sociales, la eficacia colectiva, las emociones positivas y negativas, el clima emocional positivo y negativo, el comportamiento proambiental individual y la acción colectiva proambiental suave. El modelo de regresión solo reportó como predictor directo a la acción colectiva proambiental suave (ver Tabla 6), de manera significativa  $F(1, 199) = 180.38$ ,  $p < .001$  y explicando el 47% de la varianza (R<sup>2</sup> ajustado = .473).

**Tabla 6**

*Modelo de regresión para predecir la intención acción colectiva proambiental dura*

Predictor	B	SE B	$\beta$	t	p
Acción Colectiva Proambiental Suave	.87	.07	.69	13.43	< .001

*Nota.* N= 201. Modelo 1: R<sup>2</sup> ajustado = .47,  $p < .001$

De acuerdo a los modelos de regresión realizados, se identifica que la percepción de gravedad de la contaminación por plástico en mar, la identidad de lugar, las normas sociales y el comportamiento proambiental generarían la intención de participar en acción colectiva

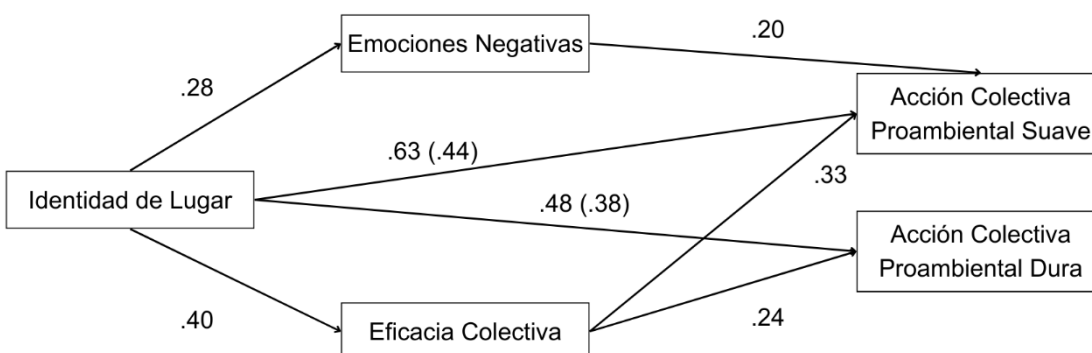
proambiental suave o normativa (i.e. peticiones, colgar carteles, organizar eventos, protestas). Asimismo, los resultados indican que una previa intención de realizar comportamientos proambientales y acciones colectivas proambientales normativas haría más probable que se tenga la intención de involucrarse en acción colectiva proambiental dura o no normativa (i.e. cierre de carreteras, bloquear la entrada a edificios de instituciones, destruir monumentos).

Finalmente, con el objetivo de evaluar el ajuste de los modelos teóricos existentes que explican el rol de la identidad social en la acción colectiva: SIMCA, EMSICA y SIMPEA, se realizaron análisis de senderos. En el caso del modelo SIMCA (Social Identity Model of Collective Action) y del modelo EMSICA (Encapsulated Model of Social Identity in Collective Action), se propone a la acción colectiva como variable dependiente y se establece como variables independientes a la identidad social, la eficacia colectiva, y las emociones generadas por la percepción de injusticia. Sin embargo, en este estudio, no se incluyeron las emociones positivas, el clima emocional positivo y el negativo como variables independientes debido a que no fueron significativas en los análisis de regresión múltiple para ninguna de las variables dependientes. Por lo tanto, los análisis de senderos para los modelos SIMCA y EMSICA se realizaron teniendo en cuenta a la identidad de lugar, la eficacia colectiva y las emociones negativas como variables independientes, y a la acción colectiva proambiental suave y dura como variables dependientes.

El modelo SIMCA presentó un ajuste limitado a los datos,  $\chi^2(2) = 17.16$ ,  $p < .001$ ; CFI = .94; TLI = .71; RMSEA = .19, IC90% [.12, .28]; SRMR = .08, SSABIC= 2771.95. Bajo este modelo, la identidad de lugar ( $\beta = .44$ ,  $p < .001$ ), la eficacia colectiva ( $\beta = .33$ ,  $p < .001$ ), y las emociones negativas ( $\beta = .20$ ,  $p < .001$ ) son predictores directos de la acción colectiva proambiental suave. Complementariamente a estas relaciones, la identidad de lugar también predice indirectamente la acción colectiva proambiental, a través de la eficacia colectiva ( $\beta = .13$ , IC95% [.06, .21]) y las emociones negativas ( $\beta = .06$ , IC95% [.02, .10]), reportando un efecto total de  $\beta = .63$ ,  $p < .001$ . Similarmente, la identidad de lugar predice directamente la acción colectiva proambiental dura ( $\beta = .38$ ,  $p < .001$ ), y la predice indirectamente a través del efecto mediador de la eficacia colectiva ( $\beta = .09$ , IC95% [.03, .15]) con un efecto total de  $\beta = .48$ ,  $p < .001$ .

**Figura 1**

Análisis de senderos del modelo SIMCA

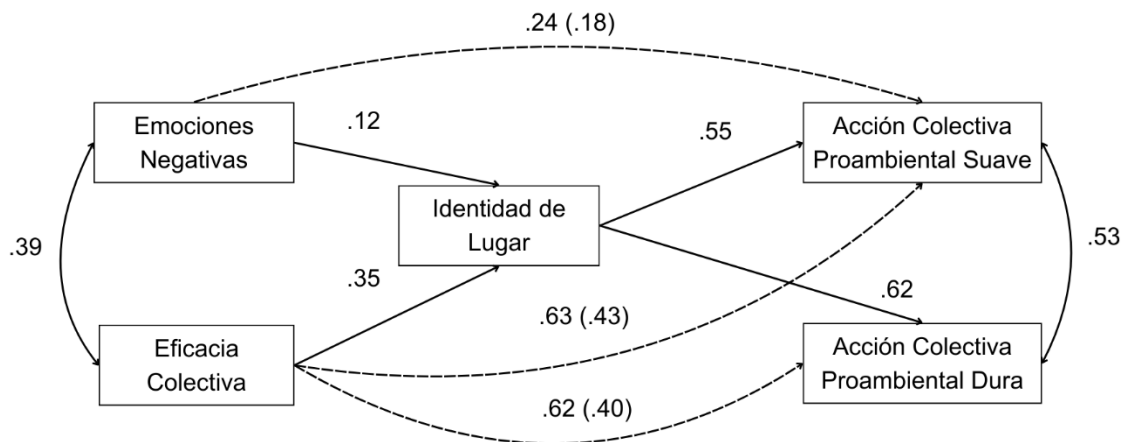


Nota. Se reportan los valores beta estandarizados.  $p < .001$ .

El modelo EMSICA reportó un ajuste adecuado a los datos con índices muy buenos,  $\chi^2(1) = 2.32$ ,  $p = .127$ ; CFI = 1; TLI = .95; RMSEA = .08, IC90% [.00, .21]; SRMR = .03, SSABIC = 2758.82. Según EMSICA (ver Figura 2), la identidad de lugar es un predictor directo de la acción colectiva proambiental suave ( $\beta = .55$ ,  $p < .001$ ) y la acción colectiva proambiental dura ( $\beta = .62$ ,  $p < .001$ ). Adicionalmente, la eficacia colectiva ( $\beta = .43$ ,  $p < .001$ ) y las emociones negativas ( $\beta = .18$ ,  $p < .001$ ) son predictores indirectos de la acción colectiva proambiental suave, que con un efecto mediador de la identidad de lugar ( $\beta = .07$ , IC95% [.00, .13];  $\beta = .19$ , IC95% [.07, .31]) producen respectivamente los siguientes efectos totales  $\beta = .63$ ,  $p < .001$  y  $\beta = .24$ ,  $p < .001$ . En la misma línea, la acción colectiva proambiental dura, la eficacia colectiva es un predictor indirecto ( $\beta = .40$ ,  $p < .001$ ) que, con el rol mediador de la identidad de lugar ( $\beta = .22$ , IC95% [.07, .37]), tiene un efecto total de  $\beta = .62$ ,  $p < .001$ .

**Figura 2**

*Análisis de senderos del modelo EMSICA*

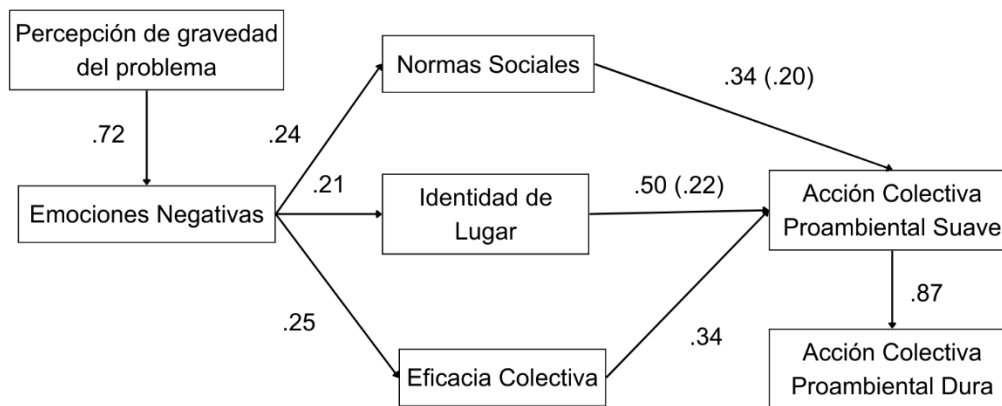


*Nota.* Se reportan los valores beta estandarizados.  $p < .001$ .

El modelo SIMPEA tuvo un ajuste adecuado a los datos,  $\chi^2(2) = 17.16$ ,  $p < .001$ ; CFI = .94; TLI = .71; RMSEA = .19, IC90% [.12, .28]; SRMR = .08, SSABIC= 4060.53. De acuerdo con SIMPEA (ver Figura 3), la percepción de gravedad es un predictor directo de las emociones negativas ( $\beta = .72$ ,  $p < .001$ ), las cuales a su vez predicen directamente la identidad de lugar ( $\beta = .21$ ,  $p < .001$ ) y las normas sociales ( $\beta = .24$ ,  $p < .001$ ). Además, tanto la identidad de lugar ( $\beta = .22$ ,  $p < .001$ ) como las normas sociales ( $\beta = .20$ ,  $p < .001$ ) predicen directamente la acción colectiva proambiental suave. De esta manera, las emociones negativas funcionan como moderadoras entre la relación directa entre la identidad de lugar y la acción colectiva proambiental suave ( $\beta = .05$ , IC95% [.01, .09]), produciendo un efecto total de  $\beta = .50$ ,  $p < .001$ . En el caso de la acción colectiva proambiental dura, el principal predictor directo significativo es la acción colectiva proambiental suave con un efecto total de  $\beta = .87$ ,  $p < .001$ .

**Figura 3**

*Análisis de senderos del modelo SIMPEA*

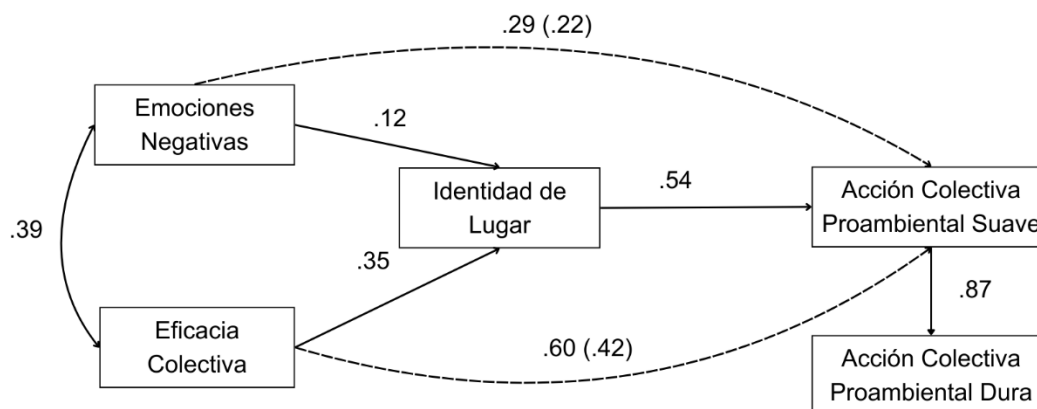


*Nota.* Se reportan los valores beta estandarizados.  $p < .001$ .

En base a los análisis estadísticos previos, el presente estudio propone una variación al modelo EMSICA para mejorar el ajuste del modelo a un contexto en donde la acción colectiva proambiental se concibe como un continuo que va desde las acciones colectivas suaves (normativas) hasta las duras (no normativas). Con ese propósito, al modelo EMSICA se le añadió un sendero directo entre la acción colectiva proambiental suave y la acción colectiva proambiental dura (ver Figura 4). Este nuevo modelo presenta un mejor ajuste a los datos en comparación con los modelos analizados previamente,  $\chi^2 (3) = 2.69$ ,  $p = <.001$ ; CFI = 1; TLI = 1; RMSEA = 0, IC90% [0, .12]; SRMR = .02, SSABIC= 2754.22. Por lo tanto, se plantea que la eficacia colectiva predice indirectamente la acción colectiva proambiental suave ( $\beta = .42$ ,  $p < .001$ ) a través de la identidad de lugar ( $\beta = .19$ , IC95% [.07, .31]), con un efecto total de  $\beta = .60$ ,  $p < .001$ . De modo que, con la influencia de la identidad de lugar, la intención de acción colectiva proambiental suave es la única predictora directa de la intención de acción colectiva proambiental dura,  $\beta = .87$ ,  $p < .001$ .

**Figura 4**

*Análisis de senderos del modelo EMSICA adaptado para acción colectiva proambiental*



*Nota.* Se reportan los valores beta estandarizados.  $p < .001$ .

En base a los análisis de senderos, se identifica que, entre los tres modelos teóricos evaluados, el Modelo Encapsulado de Identidad Social en Acción Colectiva propuesto por Thomas et al. (2011) es el que mejor se ajusta a los datos del presente estudio. Adicionalmente, se comprueba que la identidad de lugar, como un constructo asociado a la identidad social, funciona, en todos los casos, como un predictor directo de la acción colectiva proambiental suave. En cuanto a las emociones negativas y a la eficacia colectiva, estas tienden a tener un efecto indirecto en la acción colectiva proambiental suave a través de la identidad de lugar; lo cual es más consistente con lo planteado por EMSICA. Finalmente, como se evidencia en el análisis de regresión múltiple y el análisis de senderos, la acción colectiva proambiental suave (normativa) es el mayor predictor directo de la acción colectiva proambiental dura (no normativa).

## Discusión

En concordancia con lo planteado por diversas investigaciones que ponen a prueba modelos teóricos sobre el rol de la identidad social para predecir la acción colectiva (Bamberg et al., 2015; Cialdini & Jacobson, 2021; Thomas et al., 2011; van Zomeren et al., 2008; Valizadeh et al., 2022; Videras et al., 2012), el presente estudio confirma que la identidad de lugar, la eficacia colectiva, las normas sociales y las emociones individuales y colectivas son factores psicosociales que se relacionan significativamente y positivamente con la intención de realizar comportamientos proambientales y acción colectiva proambiental. En especial, se identifica que la identidad de lugar tiene efectos de gran magnitud en la acción colectiva proambiental suave (normativa), y de mediana magnitud en la acción colectiva proambiental dura (no normativa). Lo cual respaldaría la idoneidad de utilizar la Teoría de la Identidad de Lugar (Proshansky et al., 1983) para estudiar el comportamiento proambiental, no solo desde un nivel de análisis individual como se ha venido realizando dentro de la psicología ambiental (Udall et al., 2020), sino también desde un nivel de análisis colectivo.

Al respecto, autores como Dixon y Durheim (2000) ya sugerían la relevancia de reconocer la dimensión social del lugar para entender la naturaleza política de las decisiones asociadas al espacio y a los cambios que este puede enfrentar. Asimismo, estudios posteriores respaldan que la identidad de lugar podría contribuir a entender cómo se percibe el cambio en el entorno, qué impacto tiene la adaptación al espacio en el bienestar, y que respuestas de comportamiento colectivo se generan a partir de éste (Fresque-Baxter & Armitage, 2012). En este estudio, se encontró que las personas que residen más próximas a zonas costeras son las que presentan una mayor identificación de lugar con las playas, y son las que más consideran que la contaminación por plástico es un problema grave en los entornos marinos.

Adicionalmente, los residentes de zonas costeras manifiestan una mayor intención de realizar comportamientos proambientales y acciones colectivas proambientales suaves (no normativas). De modo que, se podría plantear que la identidad de lugar funciona como un subtipo de identidad social, caracterizada por la pertenencia a un espacio o ambiente físico, que resulta útil para el estudio de la acción colectiva en el contexto de un problema ambiental significativo para el grupo social que se relaciona con dicho espacio.

En ese sentido, los resultados de los modelos de regresión amplían la discusión al mostrar que la identidad de lugar, construida a partir de representaciones, emociones y prácticas colectivas asociadas al espacio (Dixon & Durheim, 2000; Proshansky et al., 1983), alimentaría la intención de realizar comportamientos proambientales individuales y colectivos. Así, se propone que la identidad de lugar promovería la intención de comportamiento proambiental cuando la

primera es gatillada por las emociones negativas provocadas por la contaminación por plástico, y cuando es fortalecida por la percepción de que es más efectivo realizar acciones proambientales a nivel del colectivo. Similarmente, un estudio previo encontró que los vecinos que mostraban una mayor eficacia colectiva, mostraban más disposición para involucrarse en acciones para proteger los recursos naturales (Pradhananga & Davenport, 2017).

En esa línea, habiendo generado una intención de realizar comportamientos proambientales, la identidad de lugar promovería que las personas escalen, de lo individual a lo colectivo, su nivel de involucramiento para participar de acciones colectivas proambientales suaves, en especial si los ciudadanos perciben que cuentan con la aprobación de sus círculos cercanos. Esta propuesta es consistente con estudios previos que encuentran que las normas sociales, socializadas entre vecinos (Videras et al., 2012) y de manera implícita (Bergquist et al., 2018), son utilizadas para promover comportamientos proambientales (Cialdini & Jacobson, 2021; Helferich et al., 2023). Así, el percibir que personas cercanas a uno, no solamente aprueban las intenciones de disminuir el problema, sino que ellas ya contribuyen a proteger el medioambiente, sería un factor importante para promover la acción colectiva proambiental suave (normativa).

No obstante, estos procesos por sí mismos no parecen tener un efecto lo suficientemente fuerte para predecir la acción colectiva proambiental dura (no normativa), pues el total de la varianza explicada se concentra en la acción colectiva proambiental suave (normativa). Lo cual podría explicarse si se concibe a la acción colectiva como un continuo entre las acciones normativas (suaves) y las no normativas (duras), bajo el cual las personas suelen llegar a las segundas luego de haber intentado las primeras sin éxito (Zúñiga et al., 2021).

Estos hallazgos fueron contrastados con la evaluación del ajuste de los modelos teóricos de identidad social para la acción colectiva: SIMCA (van Zomeren et al., 2008), EMSICA (Thomas et al., 2011) y SIMPEA (Fritsche et al., 2018), obteniendo resultados similares. Los análisis de senderos evidencian que, entre los tres modelos teóricos evaluados, el EMSICA (Thomas et al., 2011) presenta el mejor ajuste a los datos. Este modelo propone que las emociones generadas por la percepción de injusticia y la eficacia colectiva proveen la base para la activación de la identificación social, o en nuestro caso la identificación de lugar, la cual permitirá la articulación de los procesos psicosociales antes descritos para generar acción colectiva (Thomas et al., 2011).

Entonces, como lo propuso Fritsche et al. (2018), la identidad social también predice la acción colectiva en el contexto de un problema medioambiental, a pesar de que el grupo estudiado no tenga una orientación ambiental o no sea un grupo politizado ni activista ambiental. Así, este estudio evidencia que los modelos SIMCA y EMSICA pueden aplicarse para evaluar la intención

de un grupo no politizado para involucrarse en acción colectiva con un motivo proambiental. Además, se evidencia que, como lo sugiere SIMPEA (Fritsche et al. 2018), la percepción de gravedad del problema ambiental es un predictor de las emociones negativas que, a su vez, van a tener un efecto significativo en los procesos de identificación social que harán posible generar comportamientos individuales y colectivos para enfrentar la problemática a nivel privado (individual) y público (colectivo). En ese sentido, se sostiene la relevancia de considerar el impacto de la percepción de gravedad del problema para el grupo en cuestión, cuando se quiere comprender el rol que juega tanto la identidad de lugar, como la identidad social, en la acción colectiva proambiental.

Asimismo, vale la pena ahondar en el efecto indirecto que tendrían la eficacia colectiva y las emociones negativas para predecir la acción colectiva proambiental. Los resultados indican que, en comparación con las emociones negativas, la eficacia colectiva tiene efecto indirecto más fuerte en la acción colectiva proambiental suave. Esto podría deberse a que, según lo hallado por van Zomeren et al. (2010), las creencias de eficacia colectiva permiten que los individuos, en grupos, expresen, afirmen y fortalezcan, su identidad social a través de acciones orientadas a cumplir un objetivo importante para el grupo. Por lo tanto, podría decirse que las creencias de eficacia colectiva permiten a los participantes involucrarse en acciones colectivas proambientales suaves que materialicen y fortalezcan su identificación con las playas.

En cuanto el rol de las emociones negativas en la acción colectiva proambiental, se confirma que, como lo indica Landman y Rohmann (2020), son factores que motivarían a las personas a actuar para enfrentar el problema ambiental. En el presente estudio, las emociones negativas consideradas son la tristeza, el enojo y el miedo; de acuerdo con Kemper (1984), la tristeza cumple la función de promover la cohesión social, mientras que el enojo y el miedo motivan a las personas a adaptarse frente a la amenaza. De manera específica, el enojo colectivo ha sido identificado como el factor emocional que mejor predice la intención de participar en acción colectiva (Shi et al., 2015; Tausch et al., 2011; van Zomeren et al., 2012).

En relación con lo anterior, la literatura revisada propone que las emociones colectivas son un factor influyente para generar acción colectiva (Kuri Pineda, 2020; Shi et al., 2015). Si bien autores como Páez et al. (1997) proponen que constructos macro-psicológicos, como el clima emocional, serían mejores predictores de participación en actividades sociales y políticas (Páez et al., 1997); esto no necesariamente aplica a acciones proambientales que pueden ser vistas como un asunto ajeno a lo político. Así, en esta investigación, en comparación con el clima emocional negativo, las emociones negativas individuales tienen un mayor efecto en la predicción de la intención de participar en acciones colectivas proambientales suaves (normativas). Esto

podría deberse a que, al tratarse de un problema de contaminación de las playas de toda una región, las emociones negativas reportadas por los participantes podrían estar informadas por las reacciones afectivas que otros ciudadanos poseen acerca de la problemática (Keltner & Haidt, 1999). Además, es importante considerar que se percibe a la contaminación por plástico como un problema de causas y consecuencias centradas en el individuo y, hasta cierto punto, en algunos grupos sociales como: ciudadanos, autoridades, empresas (Saavedra et al., 2024). Entonces, al no ser percibido como un problema político que afecta a toda la estructura societal, es posible que el clima emocional no resulte significativo para predecir la acción colectiva proambiental, dado que la contaminación por plástico no es considerada un asunto de naturaleza socio-política.

Finalmente, si bien el modelo EMSICA presenta un ajuste adecuado para explicar la acción colectiva proambiental suave y dura, se decidió hacer una modificación al modelo para añadir un sendero directo entre la acción colectiva proambiental suave (normativa) y la acción colectiva proambiental dura (no normativa). Esto debido a que la literatura acerca de la acción colectiva plantea que las personas que inciden en acciones colectivas no normativas suelen haber recurrido inicialmente a la ruta convencional y normativa (Zúñiga et al., 2021). El resultado fue un modelo EMSICA adaptado que presenta un mejor ajuste a los datos, en comparación con los otros modelos previos, lo cual reafirma que la acción colectiva proambiental suave sería el principal predictor de la acción colectiva proambiental dura (no normativa).

Este hallazgo es respaldado por otros autores, quienes plantean que, en primer lugar, las personas van a buscar incidir en la esfera pública mediante formas de participación política normativas que se alineen al sistema político (Wright et al., 1990; Zúñiga et al., 2021). Sin embargo, al percibir que las acciones colectivas normativas son reprimidas injustamente y/o no están siendo efectivas para generar un cambio social, las personas están dispuestas a involucrarse en acciones colectivas duras (no normativas) que rompan con la estructura política existente (Valeria-Zambrano, 2025; Zúñiga et al., 2021). A pesar de desafiar al sistema político, las acciones colectivas no normativas pueden ser muy efectivas para alcanzar metas de bajo impacto que a largo plazo pueden generar cambios sociales significativos (Hornsey et al., 2006). En ese sentido, se considera relevante que futuras investigaciones ahonden en la ruta desde el comportamiento proambiental individual hacia la acción colectiva proambiental dura (no normativa), teniendo en cuenta el contexto socio-político en el que se inserta este continuo.

### **Estudio Cualitativo: “Protejo mi playa”. El rol de la identidad de lugar en la problematización de la contaminación por plástico y la intención de acción colectiva proambiental**

La contaminación por plástico es una problemática que abarca distintos niveles de análisis, que van desde una falta de conciencia ambiental por parte de los ciudadanos hasta una ineficacia en la gestión pública. En esa línea, un estudio realizado en el Perú (Saavedra et al., 2024) identifica que, desde una perspectiva ciudadana, la contaminación por plástico debe ser enfrentada a partir del involucramiento colectivo de la sociedad civil, las autoridades correspondientes y las empresas. Se sugiere que, de esta manera se debería promover la educación ambiental, la generación de normas proambientales y la reducción del consumo de plástico (Saavedra et al., 2024). Este hallazgo hace eco en el reciente interés de la academia por comprender el comportamiento proambiental desde niveles de análisis colectivos y macro-sociales, trascendiendo los enfoques basados en un nivel de análisis individual de este tipo de comportamiento (Bosone et al., 2024; Duke, 2010; Udall et al., 2020).

Bajo este enfoque colectivo del comportamiento proambiental, resulta relevante abordar el concepto de acción colectiva, definido como cualquier acción que los individuos realizan como representantes de su grupo para alcanzar una meta común que mejore la situación del mismo (Snow et al., 2004; Wright et al., 1990). A modo de ejemplo, estudios en vecindarios muestran que, la acción colectiva reúne un conjunto de actividades y estrategias que los residentes y grupos comunitarios utilizan para influenciar el ambiente social, económico, físico y político de los mismos (Bimber et al., 2012; Carbone & McMillin, 2019). Adicionalmente, las acciones colectivas pueden ser convencionales, es decir que se realizan mediante formas de participación institucionalizadas, y también pueden ser no convencionales al surgir informalmente a través de actos cotidianos de involucramiento en asuntos políticos y de resistencia ante condiciones o situaciones percibidas como injustas (Martin et al., 2007).

Asimismo, las acciones colectivas suelen ser categorizadas como normativas y no normativas. Las primeras se insertan dentro del sistema político y normativo vigente, mientras que las segundas desafían las reglas y estructuras políticas existentes (Wright et al., 1990). Análogamente, Brusting y Postmes (2002) se refieren a estas categorías como “suaves” y “duras” respectivamente. Las acciones colectivas suaves (normativas) buscan persuadir a otros actores sociales acerca de ciertos puntos de vista a través de procesos electorales, cartas, demandas, o actuando como un grupo de presión (lobby); y las acciones colectivas duras (no normativas) involucran y confrontan a otros actores sociales de manera más directa mediante manifestaciones, protestas, bloqueos o sabotajes (Brusting & Postmes, 2002).

Las dos formas de acción colectiva, más que representar una dicotomía, conforman una secuencia continua de participación política; lo cual quiere decir que algunas de las personas que participan de la acción colectiva normativa también se involucran en acciones colectivas no normativas, pero no necesariamente lo contrario (Zúñiga et al., 2021). Al respecto, estudios realizados en Latinoamérica encuentran que las personas justifican y se involucran en acciones colectivas no normativas cuando perciben que las acciones colectivas normativas son desproporcionada e injustamente reprimidas (Zúñiga et al., 2021), o cuando perciben que el componente potencialmente violento de algunas acciones colectivas duras o no normativas las torna más efectivas para alcanzar una meta política (Valeria-Zambrano, 2025).

Diversos modelos teóricos y estudios empíricos proponen que la identidad social sería el principal factor predictor de las acciones colectivas normativas y no normativas (Bamberg et al., 2015; Cialdini & Jacobson, 2021; Thomas et al., 2011; van Zomeren et al., 2008; Videras et al., 2012). Al respecto, la identidad social es definida por Tajfel (1981) como la parte del autoconcepto del individuo que se deriva del conocimiento de pertenencia a un grupo social, y del valor y significado emocional de esa pertenencia. La pertenencia a un grupo puede producir un sentido de involucramiento, preocupación y orgullo, incluso sin tener relaciones personales cercanas con el grupo, conocer a otros miembros, o tener un interés material personal en los resultados de tal pertenencia (Abrams & Hogg, 1990). Así, la identificación con un grupo permite crear uniformidad y organizar el comportamiento colectivo (Abrams & Hogg, 1990).

En el ámbito del comportamiento proambiental, diversos autores proponen que la identidad social juega un rol fundamental en la intención de participar en acciones colectivas proambientales (Bamberg et al., 2015; Fritsche et al., 2018; Sedaghi, et al., 2022; Valizadeh et al., 2022; Valizadeh). En ese marco, la formación de un “nosotros” a partir de la identidad social, resultaría clave para motivar la participación en dichas acciones. Sin embargo, la Teoría de la Identidad Social no es la única que ha sido utilizada para estudiar el comportamiento proambiental, sino que desde la psicología ambiental se ha explorado la relevancia del concepto de identidad de lugar, que emerge como un subtipo específico de identidad social, para abordar problemáticas medioambientales (Udall et al., 2020).

La identidad de lugar es definida como una forma de identificación basada en las características físicas y simbólicas de un entorno, que incluyen creencias, sentimientos, conexiones y memorias (Proshansky et al., 1983). De acuerdo con Dixon y Durheim (2000), la identidad de lugar es socio-construida en la medida en que es articulada, reproducida y modificada a través de prácticas colectivas. Por lo tanto, los autores argumentan la importancia de entender cómo los lugares pueden convertirse en áreas del ser y pertenecer colectivo, de

manera que al reconocer la dimensión social del lugar se reconoce la naturaleza política de las decisiones asociadas al mismo y a los cambios que pueda enfrentar (Dixon & Durheim, 2000). Al respecto, en los últimos años, se ha planteado que este concepto tiene el potencial de contribuir a entender cómo los cambios en el entorno son percibidos cognitivamente, cómo la adaptación a ellos impacta en el bienestar de las personas, y qué respuestas de comportamiento colectivo se originan a partir de ellos (Fresque-Baxter & Armitage, 2012).

Adicionalmente a los procesos asociados a la identidad, diversos estudios han encontrado que las emociones colectivas también contribuirían a generar y mantener acciones colectivas relevantes para el grupo social (Kuri Pineda, 2020; Poma & Gravante, 2018; Shi et al., 2015). Según la Teoría Socio-Interaccionista de las emociones propuesta por Kemper (1984), las emociones tendrían funciones sociales o interpersonales que consisten en la integración o diferenciación intra e intergrupales. Las emociones básicas de miedo y rabia motivarían al individuo a adaptarse ante la amenaza, la alegría promovería la realización de actividades relevantes para la supervivencia, y la tristeza produciría comportamientos de auto-protección y motivaría la cohesión social al hacer que la separación se sienta como una experiencia dolorosa (Kemper, 1984). Así, las emociones actúan a un nivel macro y micro, distinguiendo o articulando los grupos e individuos (Páez et al., 1997).

De acuerdo con estudios realizados con colectivos involucrados en conflictos ambientales, la percepción de un hecho agravante para el propio grupo generaría emociones que fortalecen la decisión de participar de acciones colectivas para proteger el grupo frente a la amenaza (Poma & Gravante, 2018; Kuri Pineda, 2020). De manera específica, diversos estudios han encontrado que el enojo producido por una percepción de injusticia, se constituye como una emoción colectiva que motivaría a las personas a participar en acciones colectivas (Landmann & Rohmann, 2020; Shi et al., 2015; Tausch et al., 2011; van Zomeren et al., 2012). Adicionalmente, otras emociones consideradas negativas, como el miedo, la desesperanza, la indignación y la tristeza, al ser compartidas por el grupo son canalizadas para incentivar, o inhibir, acciones colectivas ambientales (Barth et al., 2021; Poma & Gravante, 2018). No obstante, emociones consideradas positivas como el amor, la esperanza y la confianza funcionan como factores protectores que evitan el agotamiento y fortalecen al grupo para continuar luchando por proteger el ambiente (Poma & Gravante, 2018). Entonces, las reacciones emocionales que surgen ante la situación del grupo dentro del contexto de problemas ambientales podrían influenciar en la identidad social y en la promoción de acciones colectivas relevantes para dicho grupo (Kuri Pineda, 2020; Poma & Gravante, 2018; Shi et al., 2015). En base a lo previamente establecido, el presente estudio tiene el objetivo general de explorar cómo la identidad de lugar influye en la

problematización de la contaminación por plástico en el mar y en la intención de participar en la acción colectiva proambiental para conservar las playas de Lima.



## Método

### Diseño

Se realizó un estudio cualitativo con un diseño de análisis temático que busca identificar temas y subtemas (Pistrang & Baker, 2012) a partir de la experiencia, perspectiva, y comportamiento de los participantes, guiados por la pregunta de investigación (Clarke & Braun, 2017). En ese sentido, teniendo en cuenta que el conocimiento se construye en interacción con los participantes, se incorporó transversalmente el criterio de reflexibilidad al estudio, el cual se define como el proceso mediante el cual se reconoce cómo la posición del investigador influye en las etapas del estudio (Berger, 2015). De modo que, al reconocerse como investigadora y como una ex-residente de zona de playa, la autora procuró reducir los posibles sesgos derivados de sus conocimientos y experiencias previas vinculadas a la contaminación por plástico. En esa línea, se buscó recoger la diversidad de opiniones y experiencias de los participantes, sin guiar las respuestas ni omitir información que pudiera diferir de las propias percepciones sobre la problemática.

### Participantes

Se contó con la participación de 12 personas, 4 hombres y 8 mujeres, entre los 24 y 65 años que residen en zonas costeras de Lima. Se mantuvo como criterio de inclusión el haber residido el mayor tiempo de su vida o actualmente residir en zonas costeras.

**Tabla 7**

*Datos sociodemográficos de los participantes*

Participante	Sexo	Edad	Zona de playa	Años residiendo en zona de playa
P1	Femenino	26	San Bartolo	26
P2	Masculino	25	Chorrillos	25
P3	Femenino	28	Santa María del Mar	1
P4	Femenino	26	Chorrillos	3
P5	Femenino	32	Chorrillos	32
P6	Femenino	24	San Miguel	24
P7	Femenino	28	Punta Hermosa	2
P8	Femenino	35	Ancón	35
P9	Femenino	64	Ancón	53
P10	Masculino	65	Ancón	65
P11	Masculino	47	Ancón	22

### ***Técnica de recojo de Información***

Se utilizó una guía de entrevista semi-estructurada, construida a partir de la revisión teórica, la problemática de la contaminación por plástico en las playas, y el objetivo del estudio. Para ello, se elaboraron los siguientes ejes temáticos: (1) la identificación con las playas de Lima, (2) los problemas ambientales asociados a las playas de Lima, (3) el clima emocional con respecto a la contaminación por plástico en las playas, y (4) la intención de participar en acción colectiva proambiental (ver Tabla 8).

**Tabla 8**

*Ejes temáticos de guía de entrevista*

Ejes Temáticos	Preguntas Principales
<b>Eje 1.</b> Identificación con las Playas de Lima (identidad de lugar)	<p>¿Qué significa el mar para usted?</p> <p>¿Qué tan conectado se siente con el mar o la playa?</p> <p>¿Qué le hace pensar y sentir vivir cerca o estar en la playa?</p> <p>¿Cómo el vivir cerca a la playa ha influenciado en su forma de relacionarse con el medioambiente?</p> <p>¿Qué beneficios tiene vivir cerca de la playa?</p>
<b>Eje 2.</b> Los problemas ambientales asociados a las playas de Lima	<p>Desde su experiencia como residente ¿qué problemas afectan a la playa?</p> <p>¿Qué opina de la contaminación por plástico en el mar?</p> <p>¿Cuáles cree que son las principales causas y consecuencias de la contaminación por plástico en el mar?</p>
<b>Eje 3.</b> Clima Emocional sobre la contaminación por plástico en las playas de Lima	<p>¿Cómo las personas que viven cerca de las playas se sienten acerca de la contaminación por plástico en la playa?</p> <p>¿Cuál considera que es el rol de las autoridades en este problema?</p> <p>¿Cuál piensa que será el futuro de las playas y de las personas si la contaminación por plástico en el mar no disminuye?</p>
<b>Eje 4.</b> Intención de participar en Acción Colectiva Proambiental	<p>¿Cómo las personas que residen cerca de las playas de su zona deberían enfrentar el problema?</p> <p>¿Qué acciones usted estaría dispuesta a realizar en conjunto con otros para proteger la playa de la contaminación por plástico?</p>

¿Qué acciones políticas estaría dispuesta a realizar en conjunto con otros para proteger la playa de la contaminación por plástico?

---

### ***Procedimiento***

Previamente a llevar a cabo el trabajo de campo para este estudio, se realizó un proceso de evaluación por el Comité de Ética de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el cual dio un dictamen aprobatorio. Se realizó la convocatoria de los participantes mediante la técnica de bola de nieve hasta alcanzar el criterio de saturación. Durante el proceso de convocatoria, al obtener una respuesta afirmativa del participante, se procedió a agendar una sesión para realizar la entrevista de modo virtual o presencial, dependiendo de la preferencia y el contexto de la participante. Una vez recogida la información, esta fue analizada, y posteriormente, discutida.

### ***Análisis de la información***

Se siguió la técnica de análisis temático, por lo cual la información recolectada fue analizada primero en un proceso de codificación abierta con el objetivo de identificar las principales unidades de significado, para luego realizar una codificación axial para identificar los principales temas y subtemas (Hernández Sampieri et al., 2014). El proceso de codificación de la información fue realizado mediante el software Atlas Ti. El análisis se realizó bajo una lógica abductiva (Páez, 2004), en la que primero se identificaron inductivamente los núcleos de significado (códigos) presentes en el discurso de los participantes, para luego generar códigos y familias de códigos a partir de los datos y en base a la literatura. Finalmente, se utilizó un razonamiento abductivo para formular los ejes temáticos que apunten a dar respuesta al objetivo de este estudio.

## **Resultados**

Se identifican cuatro ejes temáticos para comprender cómo la identidad de lugar influencia en la problematización de la contaminación por plástico en las playas, y en la intención de participar en acciones colectivas proambientales para enfrentar el problema. El primero describe cómo los residentes de zonas de playa representan el espacio, sus atributos, usos y la relación que construyen con el entorno. El segundo explora la identidad de lugar vinculada a las playas y construida a partir del estilo de vida de quienes residen cerca de ellas. El tercer eje profundiza en la problematización de la contaminación por plástico, describiendo cómo los participantes reconocen causas y consecuencias en distintos niveles de análisis del problema. Finalmente, el cuarto eje describe los comportamientos proambientales y las acciones colectivas proambientales que los participantes estarían dispuestos a realizar para enfrentar la contaminación por plástico en las playas de Lima.

### ***Representaciones y funciones de la playa***

Al hablar de la playa, el primer concepto que aparece en el relato de los participantes es el mar. Este es descrito como un elemento inmenso visualmente estético, pero potencialmente peligroso y, desde la perspectiva de algunas personas, inmune a la acción humana. En primer lugar, la inmensidad del mar contribuye a que sea percibido como un espacio atractivo de contemplar: “bueno, el mar para mí, (...) significa belleza, momentos de felicidad y relajación. Para los que vivimos acá en distritos costeros siempre está presente. Es bonito de ver, es un paisaje natural”. (P12).

El reconocimiento de que se trata de un elemento de la naturaleza está asociado con la idea de que es incontrolable, lo cual lo hace potencialmente peligroso para los humanos. Por ello, los participantes consideran que, para minimizar el riesgo, los humanos deben estar en óptimas condiciones físicas para entrar al mar y deben saber respetar que habrá temporadas en las que la fuerza del mar sobrepasará sus capacidades. Como lo expresa un participante: “es difícil meterte al mar porque el mar también es un ser bastante complejo. O sea, si no estás en tus mejores condiciones puede pasarte algo, te puedes ahogar, las olas te pueden revolcar o te puedes exponer a algo” (P2). Además, esta percepción de que el mar es incontrolable, alimenta la creencia de que es inmune a la acción humana. Bajo esa lógica, algunas personas, especialmente las autoridades, piensan que la contaminación ambiental no será un problema para la preservación del mar o de la playa. Se considera que “en el caso de Lima, [las autoridades] no se involucran porque ven que las playas son un insumo o es un elemento urbano infinito para ellos, que no tiene gravedad en sí su contaminación” (P12).

La representación de la playa como un recurso infinito se vincula con las funciones que este espacio parece cumplir para las personas: (1) una función extractiva y económica, y (2) una función recreativa y espiritual. La primera, hace referencia al mar como la fuente principal de una serie de actividades económicas: pesca, comercio y turismo. En cuanto a la extracción de recursos, la pesca es la actividad esencial tanto a nivel industrial como a nivel artesanal. De acuerdo a un participante: “la playa ya me da, o sea me da también recursos. Nosotros también, por ejemplo, aprovechamos y pescamos en la playa y podemos comernos lo que sacamos de la playa” (P1). En ese sentido, la pesca parece ser muy importante para algunos de los participantes que residen cerca a la playa, debido a que “el pescado es el recurso más natural y económico para la población. Hay épocas en las que sale un poco más cómodo y la mayoría de las personas compran pescados para sus niños para darles de comer”. (P9)

Adicionalmente a la pesca, las zonas de playa son considerados espacios idóneos para actividades como el turismo y el comercio. Según un participante, la playa es muy importante para todos, pero especialmente para quienes tienen negocios porque “hay movimiento en época de verano, y los comerciantes de aquí [Punta Hermosa] mueven más su mercadería aquí porque hay más gente” (P7). Sobre el turismo, una participante comenta: “yo considero que las playas son de nuestros mejores puntos, tenemos playas muy bonitas. Yo diría que es un tema muy importante, que deberían cuidarlo incluso más considerando que es uno de nuestros atractivos como capital”. (P6)

La actividad turística es el punto de encuentro entre la función económica de la playa y su función recreativa. Desde la mirada de los participantes, una de las principales razones por las que la playa tiene mucho valor para la humanidad es porque es un espacio para realizar actividades de ocio. Estas son actividades que no requieran esfuerzo ni apuro, sino que traiga disfrute en sí misma. Uno de los residentes lo describe así: “puedo hacer aquello que nazca de mí... que no impliquen dañar a otra persona. La gente lleva almuerzo o la gente lleva la pelota para jugar, la gente lee libros, duerme” (P2).

La sensación de libertad de dedicarse al ocio, alimenta la percepción de que es posible desconectarse del trabajo y de lo urbano, lo cual implica alejarse de las responsabilidades del trabajo y de las incomodidades de vivir en la ciudad. En este caso, se interpreta la libertad como la oportunidad de no tener un límite de horario, actividades obligatorias, o una sola forma de estar en contacto con la playa, siempre que se respete los derechos de otros y se cuide de la playa. Una participante narra: “tú te acercas al mar y es la brisa y es una conexión única porque recapitulas tu vida (...) te hace olvidar el estrés, el trabajo, los pensamientos negativos” (P7).

En esta línea, al poder desconectarse del trabajo, la playa les permite conectar con la naturaleza, la cual se expresa en la oportunidad de apreciar los elementos naturales (e.g. el mar, la brisa, la arena) y los animales (e.g. peces, gaviotas). El contacto con la naturaleza que proporciona la playa es vivido como una experiencia corporal y mental valiosa para los residentes de zonas costeras. Una participante lo describe así: “para mí es como que un momento de conexión cuando estoy adentro del mar... me encanta sentir como que esa conexión entre la brisa del mar y lo que yo pueda estar pensando en ese momento” (P3).

La playa también proporciona un espacio para interactuar con seres queridos, lo cual genera memorias positivas asociadas al lugar. Sobre ello, una participante menciona: “como dice un dicho: para todo bien, el mar, y para todo mal, también el mar. Yo me meto al agua y me relajo, y llevo a mi hijo. Es un lugar que te permite crear memorias positivas” (P8). De esta manera, las actividades de ocio generan que las personas sientan felicidad y diversión. La felicidad es entendida como un sentimiento de bienestar generado por diversas experiencias. Similarmente, la diversión se asocia con el vivir un momento que genera adrenalina y risas: “es divertido porque estamos ahí conversando, riendo, bañándonos, entonces para mí es un momento familiar muy bonito y relajante también” (P3).

La experiencia de estas emociones positivas contribuye a que se le atribuya a la playa una función espiritual. De manera que es representada como un espacio seguro que permite la auto-expresión (self-disclosure). Una participante lo narra de esta forma: “uno pues con sus épocas de adolescencia que de repente te peleas con tu familia o con tu pareja, entonces vas al mar y le conversas. Desfogas tus preocupaciones ante el vaivén de las olas”. Así, la posibilidad de expresarse libremente genera calma, que es definida como un estado de relajación corporal y mental, y genera una sensación de renovación de energías. Los participantes comentan: “yo puedo estar súper estresada y ansiosa...y una vez que estoy dentro del mar, se me olvida todo y eso perdura durante el día” (P5), y “el mar para mí es un sinónimo de relajación de conexión con la naturaleza, de “reset” para empezar la semana este con nuevas energías” (P8).

Entonces, a partir de las representaciones predominantemente positivas de la playa, se genera en los participantes una fuerte conexión con la playa. La cual se piensa y se siente como un vínculo con la playa, como si el mar fuera parte de ellas mismas. Para la mayoría de participantes la playa se percibe como parte integral de sus vidas. Un ex marinero comenta: “el mar es mi vida. Soy capaz de poner a mi familia secundaria. He vivido toda mi vida en el mar” (P10). Esta significativa conexión con la playa, alimentada de las representaciones de la playa, podría ser la base de una identidad de lugar asociada a este entorno.

***La identidad de lugar de los residentes de zonas costeras***

La identificación con la playa parece nacer del estilo de vida que tienen los residentes de estas zonas. El estilo de vida que dicen tener es un conjunto de rutinas, actividades y actitudes asociadas a la cotidianidad de vivir cerca a la playa. Son prácticas tan incorporadas a su día a día y a su conexión con la playa que las realizan como tendencias innatas. Un residente comenta:

Yo considero que es un espacio que incluye el modo de vida que hemos tenido. Todos mis amigos del colegio veníamos a la playa, nos importaba muy poco la hora del almuerzo. La playa es libertad, si quieres ibas a pescar, ibas a correr. Siempre sacábamos provecho de la playa. (P10)

La playa se percibe como un entorno tan cotidiano y permanente en la vida de las personas que residen cerca que les resulta difícil, e incluso imposible, imaginarse lejos de ella. Un participante que pasó su juventud en una zona de playa dice: “yo he vivido mucho tiempo acá, extraño compartir con mis padres. Extraño caminar un rato y tener la paz que no tienes en Lima. Creo que no me imagino viviendo lejos de la playa” (P11).

Este sentido de pertenencia a la playa es bidireccional en el sentido en que, así como las personas sienten que pertenecen a la playa, la playa les pertenece. Al referirse a la playa, varias participantes dijeron “mi playa”, y expresaron que al sentirla como un espacio propio se siente un mayor sentido de responsabilidad. Se piensa que “vivir cerca de la playa ha formado, tal vez, un sentido de pertenencia en cuidar mi distrito, de mi playa” (P12).

La disposición para el cuidado de la playa es percibida como un acuerdo tácito entre quienes residen en estas zonas. El cuidado de la playa consiste en buscar la limpieza y la preservación de la playa al autogestionar los residuos y evitar el uso de productos que puedan contaminar la playa. En ese sentido, para los participantes, los problemas de contaminación de la playa estarían ligados a la ausencia de esta disposición. Una residente opina que los veraneantes creen que “en la playa puedes esconder las cosas en la arena. No tienen un poco de limpieza o de cultura playera: el no botar basura. Yo pienso que en la playa tú no tienes por qué traer comida”. (P9)

Desde la perspectiva de los participantes, quienes no poseen la disposición para el cuidado de la playa son los veraneantes que no residen en estas zonas. La contaminación de la playa se entiende como la presencia sistemática de objetos y/o elementos contaminadores, como el petróleo, el plástico, residuos orgánicos, etc. A pesar de que los residuos son varios, se reconoce de manera unánime que uno de los mayores problemas ambientales que afectan las playas de Lima es la contaminación por plástico, la cual incluye objetos de plástico de un solo uso (e.g. botellas, bolsas, vasos, platos) y el *micro-plástico*. Una residente indica: “te diría que tanto verano e invierno hay bastante contaminación por plástico. Sí bien en las Municipalidad te ponen los

tachos, siento que no todas las personas los utilizan” (P3). Según algunas participantes, la contaminación por plástico se haría más evidente cuando llega la temporada de verano ya que es el momento en donde personas que residen en zonas urbanas llegan a las playas en gran cantidad, generando caos y contaminación del espacio. Una residente comenta:

Te lo digo como una vecina. En verano empieza a transitar bastante gente, y ese es el problema de aquí, a veces te dejan residuos, basura. Por eso a veces las personas de aquí, las vecinas tratamos, nosotros, de poner los tachos para los residuos. (P7)

La mayoría de participantes asocia a los veraneantes que no son residentes con niveles socioeconómicos bajos, pues existe la creencia de que son los que más contaminan la playa porque no tienen los mismos recursos para cuidar de este espacio. Si bien, se reconoce que la playa es un espacio público, algunas participantes admiten que preferirían que las personas que no residen en la zona tengan menos acceso a la playa. Una participante admite: “decimos ‘ay. ¿Por qué vienen?’, no podemos decir no [vengan], pero sí que cada uno tome conciencia. En todo el malecón a veces la gente deja las cosas ahí y para las personas que viven justamente ahí es súper molesto” (P3).

En ese sentido, se cree que los veraneantes que viven en zonas urbanas contribuyen a la normalización de la contaminación de la playa, pues parecen haber aceptado como tolerable la presencia de agentes contaminadores en este espacio. La normalización de la contaminación implica que la mayoría de veraneantes no percibe estos comportamientos como un problema. Según un participante “se ha vuelto costumbre que más playas de Lima sean tan populares y con basura...pasa lo mismo en la playa porque recibe tanta cantidad de personas que no hay un orden” (P11).

No obstante, la falta de auto-gestión de residuos no solo es una deficiencia de los no residentes, sino que también involucra a quienes viven cerca a la playa. Tanto residentes como veraneantes no se responsabilizan de sus residuos, no los segregan, desechan o reciclan adecuadamente. Desde la perspectiva de una residente: “se debería gestionar esa limpieza y ese orden ahí. Yo no digo que la gente no debería entrar con botellas de vidrio o con cerveza, pero sí debería haber más una cultura de llevar tu basura” (P4).

De acuerdo con los participantes, la disposición a normalizar la contaminación de la playa estaría arraigada en el egoísmo de los ciudadanos y de las autoridades encargadas de proteger la playa como un espacio público. Se considera como egoísmo el priorizar las propias necesidades e intereses por encima del bien común y del medioambiente. Sucede que “las personas solamente piensan en sí mismas, en pasarla bien y el resto que se friegue. El alcalde,

definitivamente, y las personas que, en lugar de ayudar y no ensuciar la playa, pues lo hacen y simplemente les vale” (P8). Asimismo, una residente opina:

Lo que pasa es que yo creo que si una persona ensucia piensa solo en sí misma, en satisfacer su placer, pero no piensa en la persona que va a ocupar su sitio y también de que eso puede ser recogido por las olas del mar. (P5)

### ***Problematización de la contaminación por plástico***

En ese sentido, los participantes perciben que la constante contaminación de las playas es un problema que otros les hacen enfrentar, pues se percibe que se le delega a los residentes la responsabilidad de gestionar los residuos que los veraneantes dejan en la playa. Muchos mencionan que frecuentemente han tenido que recoger y desechar correctamente los residuos que otras personas, en especial los veraneantes que no viven en la zona, han dejado en la playa. Una participante cuenta: “siempre vemos que la gente deja su basura. Nosotros como trabajamos en la playa, no decimos nada porque puede generar algún problema, pero si nos molesta mucho porque al final nosotros somos quienes lo recogemos” (P1).

Esta constante toma de responsabilidad con respecto a la gestión de los residuos que dejan los veraneantes contribuye a que los residentes de zonas costeras sean más conscientes de las consecuencias de la contaminación por plástico en las playas. Según los participantes, la más evidente consecuencia es el daño a la vida marina, lo cual abarca a la fauna, flora y el ecosistema marítimo. El problema que esto trae es que “no deja producirse el pescado, mata los huevitos y la creación de nuevos pescados. Todo viene de la playa” (P10). De esta manera, el daño a la vida marina podría generar una disminución de recursos y la afectación a las actividades económicas asociadas al mar.

Obviamente, que vamos a tener menos animales, es una de las consecuencias que vamos a tener. Dentro de este litoral, la playa de Pucusana en la que tenemos un puerto, ahí desemboca todo tipo de pescados, se ve año tras año que la producción está bajando por esta contaminación. (P7)

En relación al consumo de los recursos que se continúan extrayendo de las playas contaminadas de Lima, se percibe que la contaminación por plástica daña la cadena alimenticia. El vivir en una provincia costera usualmente implica que los ciudadanos consuman una variedad de animales marítimos, que hoy en día presentan microplásticos en sus organismos, por lo cual el plástico también llega al cuerpo humano, poniendo en riesgo la salud de las personas. Una residente comenta que “en el mar evidentemente hay zonas pesqueras y evidentemente esa contaminación de plástico hace que los mismos animales que nosotros consumimos tengan microplásticos” (P4).

En base a lo anterior se puede notar que, de manera general, la contaminación por plástico en las playas termina generando un deterioro en el espacio, lo cual activa diversas emociones negativas en quienes residen cerca de él. Entre las principales emociones está el enojo, la tristeza, y la preocupación por el futuro. El enojo también es llamado como “incomodidad” y “molestia” hacia el problema y hacia quienes contaminan, especialmente si no son residentes. Una residente menciona: “yo creo que es enojo, incomodidad, porque es como si alguien fuera a tu casa, ensucia sin tu permiso y tú tienes que lidiar con eso” (P8). Muchas veces este enojo ante la contaminación surge de verse impedidas de realizar actividades de ocio de manera satisfactoria debido a la presencia de residuos en la playa: “no me gusta que tengamos un espacio tan bonito y que esté cochino, que la misma persona lo dejan así, este, cochino y eso sí me molesta. El no poder disfrutar de ese espacio” (P3).

En el caso de la tristeza, esta se genera al ser testigo de los efectos de la contaminación por plástico en los animales, en el deterioro de la playa, y en la inacción de las autoridades ante el problema. Una residente cuenta que “cuando los animalitos tienen esas cositas de plástico alrededor y salen agonizando... mucha gente que no está ahí no los ve, pero nosotros todos los días vemos como poco a poco ellos van muriendo y es muy triste” (P1).

Dados los efectos de la contaminación por plástico en la playa, los participantes manifiestan sentir preocupación por el futuro debido a la incertidumbre acerca del acceso que futuras generaciones van a tener a los usos y recursos de la playa.

Yo he tenido una infancia y una adolescencia con un mar bastante presente, pero si yo tengo hijos, Dios sabrá cómo estará la situación del mar. No solo es el acceder al mar como algo recreativo, sino temas más estructurales como la pesca. (P2)

La amenaza que representa la contaminación por plástico para la sociedad, actual y futura, es un factor que genera frustración en los residentes de zonas playeras. La frustración nace de percibir que sin importar el esfuerzo individual o colectivo que realicen por promover comportamientos que protejan las playas cerca a las que residen, sus actos no van a ser suficientes para solucionar, ni disminuir el problema de la contaminación: “es frustrante porque nosotros vivimos en Ancón, por nuestros padres. No es normal que tu hayas crecido en un ambiente que estaba limpio y que ahora veas tu mar contaminado” (P11). Así, cuanto más tiempo se ha sido testigo de las consecuencias de la contaminación por plástico, la frustración se transforma en indignación. Las personas sienten *indignación* hacia quienes dejan sus residuos en la playa, y hacia las autoridades que han permitido que esto sea una conducta generalizada.

Lo que me indigna es no saber cuál es la gestión, ya no solo en municipales, sino en general, de la basura. Yo siento esa indignación de cómo es que la gestión de la basura no se ha dado y lo que se ha dado es lo fácil: botarlo al mar. (P4)

Al reconocer las distintas emociones negativas generadas por las consecuencias de la contaminación de la playa, los participantes comienzan a reflexionar sobre las posibles causas del problema en distintos niveles de análisis del problema. En un primer momento, se atribuye la contaminación de la playa a la falta de información con respecto a la correcta gestión de residuos para el cuidado del medioambiente. Una participante comenta que “cuando nosotros pensamos la basura, pensamos en que se bota y en que en algún punto la recogen... simplemente ahí llegó el límite de nuestros pensamientos o nuestra imagen de cómo se gestiona la basura” (P4).

No obstante, hay quienes consideran que la contaminación por plástico no estaría basada en la falta de información, sino en un desinterés por el medioambiente. Se cree que los ciudadanos y las autoridades no tienen interés de abordar los problemas ambientales que enfrenta la playa. Se percibe que no hay una intención de entender las consecuencias de la contaminación ni el posible rol que podrían cumplir para disminuir el problema. Desde la mirada de un participante:

[todos] van al colegio y obviamente los profesores te enseñan cómo cuidar una playa o qué es la basura. Creo que son personas que no quieren aprender, no quieren cambiar sus comportamientos o su forma de pensar. Creo yo que ellos saben, pero no lo hacen. (P7)

Esta indiferencia hacia la contaminación del medioambiente, se vería manifestada en el consumo excesivo de plástico, al ser un material de fácil acceso y bajo costo. Se percibe que, como sociedad, se prioriza el consumo de plástico basados en su accesibilidad sin considerar los efectos que, al no degradarse por completo, puede tener sobre el medioambiente. De acuerdo a una participante, una de las principales causas de la contaminación es “el ser humano y el consumo masivo... las personas compramos plástico, pero ¿cómo llega el plástico al mar? Porque viene alguien y lo bota en la arena, entonces el mar viene y se lo lleva”. (P8)

Cuando se detienen a pensar en el origen de la gran cantidad de residuos plásticos, los participantes indican que, en realidad, la verdadera causa de la contaminación por plástico de la playa es su excesiva fabricación. Como lo menciona una de ellas: “la mayor contaminación de plástico es por comida. Entonces la gente va con su comida y lo deja ahí. Casi todo lo que consumimos está hecho en plástico, entonces hay una demanda importante del consumo de estas cosas” (P12). Se considera que esta excesiva fabricación de plástico se sostiene en las alianzas que tienen las empresas con funcionarios del gobierno, incluidos congresistas, que les permiten evadir restricciones a su producción. Lo cual genera la predominancia de productos de plástico en el mercado, y la dificultad de encontrar materiales alternativos eco-amigables

accesibles para la mayoría de los ciudadanos. En ese sentido, se cree que las empresas que fabrican plástico y las que tienen sedes cerca a la playa son uno de los agentes más contaminadores de la playa. Con respecto al rol de las empresas en la problemática, los participantes comentan: “no solo las personas que botan plástico es la forma en la que se contaminó todo el mar, sino que evidentemente hay empresas y cierta gestión de la basura que han normalizado que todos los desperdicios vayan al mar” (P4).

Entonces, transversalmente, se identifica que la contaminación por plástico en las playas se debe principalmente a la falta de una correcta gestión de residuos. Esta se refiere a la ineficiente gestión del recojo y tratamiento adecuado de los residuos por parte de las autoridades competentes: “el domingo la playa es un desastre. Ahí hay un tema del gobierno municipal, no tienen capacidad de solucionar estos problemas. Todos los fines de semana Ancón es un desastre de basura... No hay una gestión de residuos” (P11). La principal autoridad a la que se le atribuye responsabilidad del problema, es la municipalidad. Se considera que las municipalidades deben realizar campañas de concientización ambiental en diversos espacios y realizar una gestión de residuos más eficiente. Las autoridades distritales “deberían empezar a meterle un presupuesto a la gestión de los residuos” (P4) y “deberían ver la forma de educar sobre las consecuencias de no cuidar las playas y del medio ambiente en general...que una municipalidad se encargue de los colegios de ese distrito. De ahí tendría que ser algo más hacia arriba” (P5).

Relacionado con la ineficiente gestión de residuos, los participantes identifican que hay también una falta de fiscalización del cumplimiento de las normas, es decir que hay poco control y castigo de las conductas de contaminación de la playa. Se percibe que no se realizan acciones que busquen alianzas o no hay recursos humanos, ni materiales para poder proteger la playa de la contaminación. Vinculado a la percepción de que no hay una correcta fiscalización por parte de las autoridades, se piensa que se necesitan sanciones que regulen más eficientemente los elementos que los veraneantes llevan a la playa. Una participante opina que “el alcalde puede llamar y exigir que el Estado venga y apoye... Yo pongo personal para que les diga a las personas que no boten basura, que pongan multa”. (P9)

La inacción de las autoridades distritales es asociada a la corrupción dentro de las instituciones. La corrupción hace referencia a transgresiones como utilizar recursos económicos estatales para fines propios y desatender las funciones para las cuales se le otorgó poder. Desde la mirada de quienes residen en zonas de playa, “desgraciadamente las autoridades están en otras ambiciones. Se desvían de sus responsabilidades. Si hay una participación económica para

limpiar la playa, para 20 personas, ponen 5 o 10. Desgraciadamente vivimos en un mundo de corrupción” (P10).

Enfrentados con la inacción de las autoridades ante la contaminación por plástico, muchos residentes han optado por intentar contribuir a enfrentar el problema desde un nivel más individual. Así, la mayoría de participantes manifiesta participar, haber participado, o tener la intención de participar en comportamientos proambientales individuales.

### ***De la intención individual de comportamiento proambiental a la acción colectiva proambiental***

Principalmente, se menciona la intención de realizar una correcta autogestión de residuos, lo cual implica el segregar los residuos de acuerdo al material (e.g. orgánico, no orgánico, vidrio, plástico) y, en el caso de ser posible, llevar al reciclaje los residuos aptos para ello. Al respecto, una participante cuenta: “en ciertos distritos hay este compromiso del reciclaje (...) mi familia lo hace porque distritalmente sí hay botes de basura para diferentes residuos. Eso sirve, si las personas ven que sí hay eso, las personas empiezan a hacerlo” (P4).

Si bien hay escepticismo de que la autogestión de residuos, especialmente el reciclaje, sea una medida que pueda disminuir la contaminación por plástico de la playa, se manifiesta un interés de unirse a grupos de limpieza de playas. Una participante menciona que grupos de vecinos “van a las playas y recogen todo el tema de basura, sobre todo el plástico. Se necesita generar estas campañas, con ayuda claramente de la Municipalidad y si no, [los vecinos] pueden crear también los grupos” (P3).

No obstante, se considera que para que estos comportamientos proambientales tengan una mayor influencia en el problema, se necesita del respaldo del gobierno para que se genere un cambio significativo. Al respecto, los participantes consideran que, lo que se necesita para poder enfrentar el problema de manera integral es un involucramiento colectivo que incluyan grupos de la sociedad civil y autoridades, principalmente distritales. Estos actores sociales deben trabajar en conjunto para atender los problemas de contaminación de la playa.

Si tu municipalidad no trabaja conjuntamente con la población, tu playa va a estar contaminada, las personas van a dejar sus desechos. No puedes cambiar la mentalidad de cada una de las personas, pero si la municipalidad te pone restricciones, obviamente que lo vas a cumplir porque si no, no entras. (P7)

Al identificar que la contaminación por plástico involucra a diversos actores sociales que deberían actuar colectivamente para atender el problema de manera más eficiente, se manifiesta una necesidad de acciones colectivas. Se indica que el primer paso hacia una acción colectiva, sería concientizar a otros residentes y veraneantes acerca de la problemática, para luego

organizarse en grupos y colaborar para poder proteger la playa. Una participante comenta que se necesita “primero ser conscientes del daño que se hace y que les hacen a los animales, a las personas en general que entran al mar. Una vez sabiendo las consecuencias, hacer la reflexión para formar un compromiso colectivo de no contaminar” (P5).

Con ello en mente, los participantes reportan tener la disposición de realizar las siguientes acciones colectivas proambientales suaves: organizarse en juntas vecinales para firmar peticiones y dialogar con autoridades distritales para exigir que se tomen acciones para enfrentar la contaminación por plástico. En especial, se manifiesta una mayor intención a firmar peticiones a la municipalidad para exigir su involucramiento económico y material en la atención del problema. Una residente indica que, una de las acciones colectivas proambientales que realizaría “podría ser firmar peticiones y pedir cosas a la Municipalidad para que nos den apoyo económico y también de recursos para poder mejorar esta situación” (P1).

En el caso en que estas acciones colectivas suaves no tengan resultados, algunas participantes estarían dispuestas a realizar vigilancia vecinal y protestas. La vigilancia vecinal implica organizar un grupo de residentes de la zona de playa para que observen a quienes asisten a la playa y les pida que no dejen sus desperdicios en la playa, sino que los desechen correctamente. Una de las participantes afirma: “en época de verano te lo juro vendría con el policía, a decir: señora no bote, señores llévese su basura. Aunque se me vayan encima, qué voy a hacer. Bueno, algo ayudaría en que el ambiente de ahí esté limpio” (P9). En cuanto a las protestas, estas implican convocar a un grupo de residentes y/o veraneantes para acercarse a la municipal de su residencia y, con apoyo de carteles, demandar conjuntamente que se tomen acciones para proteger la playa. Una participante, aclara que las protestas tendrían que ser pacíficas: “creo que se podrían hacer protestas y marchas. Sería ver cómo se protesta de manera pacífica porque pues la idea no es caer como estos ambientalistas de Europa” (P5).

De manera alternativa, algunas participantes propusieron realizar acciones colectivas proambientales convencionales, como crear y colaborar en campañas de concientización ambiental sobre la contaminación por plástico en la playa, a través de redes sociales o eventos culturales. Se considera que realizar este tipo de eventos, al ser recreativos y accesibles, puede facilitar la comprensión de la problemática y aumentar la disposición de participar en posibles medidas preventivas. Una participante sugiere realizar exposiciones “para que a la gente le quede en el pensamiento lo que está haciendo, que lo que está haciendo, botar basura en la playa, está afectando a los animalitos” (P1). En esa línea, algunos residentes mencionan su intención de concientizar a más personas por medio de redes sociales. Por la web podría

compartir la idea y apoyarlo” (P12) o “generando una propuesta incluso podría ser una exposición de arte relacionada a esto que tenga visibilidad” (P5).



## Discusión

En el presente estudio, el principal concepto ligado a la representación de la playa es el mar. Consistentemente con lo identificado en el estudio de Saavedra et al. (2024) al mar se le percibe como inmenso, lo que lo convierte en un elemento incontrolable y, por tanto, potencialmente peligroso e inmune a la acción humana, aunque con un valor estético que resulta placentero de observar. Esta caracterización del mar está arraigada a las funciones atribuidas a la playa como espacio público.

Por un lado, su representación como un elemento que no va a sufrir daño ante la actividad humana hace referencia a una de las funciones atribuidas al mar: la actividad extractiva y económica. Se piensa en el mar como un recurso infinito para la extracción de materias prima (e.g. alimento, petróleo), que al ser estéticamente atractivo también cumple una función recreativa, de la cual se retroalimentan otras actividades económicas, como el comercio y el turismo. Por otro lado, la playa es representada como un espacio que permite la recreación a partir de realizar actividades de ocio e interactuar con seres queridos, que generan diversas emociones positivas. Entre las principales están la felicidad, y la calma. La felicidad se asocia a una sensación de bienestar que es posible al compartir con personas cercanas, formar memorias, y poder expresarse libremente. Esto último se conecta con la percepción de que la playa permite la desconexión con las preocupaciones del trabajo y las reglas de un contexto urbano. En concordancia con lo encontrado por Saavedra et al. (2024), la playa genera una sensación de calma que invita a la auto-expresión, cumpliendo una función espiritual al facilitar que las personas dediquen un tiempo solo a reflexionar o a sentir sus emociones.

Ambos tipos de representación de la playa evidenciarían una mirada de la relación entre los humanos y la naturaleza que es compatible con un enfoque antropocentrista. El antropocentrismo plantea que los seres humanos tienen el derecho de utilizar la naturaleza de modo que permita el crecimiento económico y social de la sociedad (Dunlap et al., 2000; Harraway et al., 2012). Bajo esa premisa, se interactúa y valora el medioambiente en base a los costos y beneficios que la naturaleza le provee a la humanidad (Dunlap et al., 2000; Harraway et al., 2012). Entonces, se podría deducir que, en base a sus funciones, la playa es representada como un recurso valioso para la calidad de vida de las personas.

En ese sentido, las representaciones de la playa serían la base sobre la cual se puede ir estableciendo una identificación con el lugar. La identidad de lugar es definida desde la literatura como una forma de identificación basada en las características físicas y simbólicas de un entorno, incluyendo creencias, sentimientos, conexiones y memorias; que se articula y reproduce a partir de prácticas colectivas (Dixon & Durheim, 2000; Proshansky et al., 1983). Entonces, la identidad

de lugar vinculada a las playas estaría influenciada por cómo los residentes representan este espacio y por cómo construyen un estilo de vida alrededor de este.

### ***La construcción de una identidad de lugar vinculada a la playa***

En esa línea, un concepto que estaría involucrado en la construcción de la identidad de lugar vinculada a la playa es la conexión que se tiene con esta como espacio natural y social. La conexión con la naturaleza es definida como una conexión cognitiva y emocional formada a partir de experiencias afectivas asociadas al espacio (Perkins, 2010). De acuerdo con Davis et al. (2009) cuanto más grande sea la conexión con la naturaleza, más probabilidades hay de que el individuo realice comportamientos proambientales. De modo que, las características de la identidad de lugar vinculada a la playa van a depender del nivel de conexión que se tenga con el espacio y de las prácticas colectivas que se articulan alrededor del mismo. En base a ello y al discurso de los participantes, se identifica que existen dos grupos sociales con diferentes grados de identificación con la playa: los residentes, y los veraneantes.

Los residentes de zonas de playa, que son identificados en el discurso de los participantes como “nosotros”, tendrían un grado muy alto de identidad de lugar vinculada a la playa debido a que la perciben como parte de su historia de vida, de su cotidianidad, e incluso de quiénes y cómo son. Los participantes manifiestan haber construido un estilo de vida alrededor de la playa, que se caracteriza por el compromiso tácito de hacer un uso económico, recreativo y/o espiritual del espacio con la disposición de cuidarlo. Esto es apoyado por el estudio de Wu & Zhu (2021) en donde se propone que la conexión con la naturaleza incluye un sentido de responsabilidad y compromiso hacia la protección del medioambiente. Así, los residentes perciben que tienen la responsabilidad de evitar el uso de elementos potencialmente contaminantes, autogestionar los propios residuos correctamente y, de ser posible, promover el cuidado de la playa en otros residentes o veraneantes.

En ese sentido, la disposición para el cuidado de la playa funcionaría como una norma social, en la medida en que ha sido interiorizada como una guía de conducta (Cialdini & Trost, 1998), entre quienes viven cerca de la zona. Este balance entre el uso y el cuidado de la playa sería central en la identidad de lugar de los residentes de zonas de playa; y sería la característica que los diferenciaría de otros actores sociales involucrados. En ese sentido, se podría proponer que, a partir de la identidad de lugar vinculada a la playa, se va articulando una identificación social a partir de pensarse como un “nosotros, los que cuidamos de la playa”. Esta formación de un “nosotros”, resultaría clave para motivar la participación en acciones colectivas proambientales (Bamberg et al., 2015; Fritsche et al., 2018; Valizadeh et al., 2022; Valizadeh, Sedaghi, et al., 2022).

Los “otros” serían, predominantemente, los veraneantes que no residen en zonas de playa, pero las frecuentan para hacer uso recreativo del espacio. Este grupo de personas es descrito como quienes vienen al espacio a realizar actividades de ocio, a obtener los beneficios de ello, pero sin la disposición de cuidarlo. Se les atribuye el ser los principales agentes de la contaminación por plástico de la playa, debido a que se percibe que son ellos los que no evitan consumir plástico en la playa, ni autogestionan sus residuos. Por ello, se los describe como personas que no tienen una identificación con la playa pues, al no sentirla como parte de ellos, ni haber sido socializados en las prácticas colectivas que implican vivir cerca de ella, no sienten la responsabilidad de cuidarla.

Así, ante el reconocimiento de la existencia de dos grupos: residentes y veraneantes, se identifica que existe una dinámica intergrupala en juego dentro de la problemática de la contaminación por plástico. Esta dinámica intergrupala desconoce, o por lo menos minimiza, las repercusiones del rol que juegan otros actores sociales involucrados en este problema ambiental, tales como las autoridades regionales y distritales, y las empresas. Según lo relatado por los participantes, la dinámica consiste en que los veraneantes desplazan la responsabilidad de enfrentar las consecuencias de la contaminación por plástico a los residentes. Entre las principales consecuencias de la contaminación por plástico está la afectación a la vida marina, lo que terminaría repercutiendo en la realización de actividades económicas y actividades de ocio. Si bien los efectos de la contaminación son reconocidos como impactos generales a la fauna marina, al cambio climático y a la salud humana (PNUMA, 2023), estos podrían ser percibidos por los residentes como amenazas para el estilo de vida del endogrupo.

### ***Problematización de la contaminación por plástico en la playa***

En ese sentido, siguiendo un enfoque antropocéntrico (Dunlap et al., 2000; Harraway et al., 2012), los residentes van a procurar proteger las playas con el propósito final de preservar los beneficios individuales y colectivos que este espacio les provee. Bajo este contexto, cuando se hace evidente la amenaza de la contaminación por plástico al mantenimiento de las funciones económica y recreativa de la playa, los residentes van a buscar conocer las causas del problema para intentar enfrentarlo.

Inicialmente, al ser evidente la presencia de plástico de un solo uso en el litoral peruano (De la Torre et al., 2021; Deville et al., 2023; Ita-Nagy et al., 2022), la primera causa en ser identificada es el excesivo consumo de plástico. El cual es atribuido a otras causas individuales: el desconocimiento del problema y el egoísmo de los ciudadanos, expresados en la priorización del disfrute de la playa sin el cuidado del espacio. A pesar de que parezcan venir de un defecto

individual, las actitudes y prácticas relacionadas al egoísmo y el hedonismo son promovidas por un sistema socio-político y económico neoliberal (Rottenbacher & Schmitz, 2012).

En esa línea, si bien en un primer momento, los participantes parecen concentrar la responsabilidad del problema en las acciones individuales de los veraneantes, la magnitud de la contaminación por plástico en las playas les empuja a considerar otros niveles de análisis. Entonces, se identifica a la falta de gestión ambiental por parte de las autoridades locales y nacionales como la principal problemática socio-política que se vincularía con la contaminación por plástico de las playas. La gestión ambiental puede ser definida como un conjunto de políticas y prácticas orientadas a regular la actividad humana en los medios naturales con el propósito de minimizar los impactos negativos, conservar los recursos naturales y promover la sostenibilidad (Barrow, 1999). De modo que, la falta de gestión ambiental se manifestaría en otras de las causas de la contaminación por plástico: la deficiente gestión de residuos, la poca conciencia ambiental, y la falta de fiscalización del cumplimiento de las normas de protección ambiental. Al respecto, diversos medios de comunicación han reportado la ausencia de reglamentos técnicos para fiscalizar la ley que prohíbe el consumo de plástico de un solo uso en la playa (SPDA, 2024), la falta de un adecuado sistema para la recolección de residuos, y la falta de apoyo para generar leyes que reduzcan la producción y consumo de plásticos de un solo uso (Ccoillo & Huacales, 2022; Contreras, 2023; Sierra, 2018).

La falta de gestión ambiental, desde la perspectiva de los participantes, está relacionada con la corrupción que ocurre dentro de las instituciones. Los participantes consideran que la inacción de las autoridades frente a la excesiva producción de plástico y a la transgresión de las leyes de protección ambiental, se debe al recibimiento de recursos económicos o materiales mediante el intercambio de favores con otros funcionarios del estado o con empresarios. Esta percepción de un alto nivel de corrupción en las instituciones se asocia a la percepción de un sistema normativo débil y la falta de legitimidad de las instituciones encargadas de mantener el orden (Beramendi et al., 2020; Janos et al., 2018). Esta desconfianza en las instituciones generaría que los ciudadanos generen criterios flexibles, basados en sus necesidades y prioridades individuales, según los cuales obedecer o no las normas (Saavedra, Janos et al., 2024).

Esta tendencia a que los ciudadanos regulen su conducta en base a sus prioridades y necesidades respondería a un sistema neoliberal, según el cual los individuos son los responsables de garantizar su propia seguridad, mantenimiento y bienestar (Calvento, 2006). Bajo un sistema neoliberal, se prioriza el libre mercado por encima de la intervención del gobierno, ubicando a los consumidores como los responsables de regular el sistema (Guillén-Romero, 1992). En cuanto a la regulación de la actividad extractivista y de consumo vinculada al

mar peruano, a pesar del gran daño ocasionado a la vida marina (Oceana, 2025; Sánchez & Villalobos, 2022), no se percibe un cambio en la tendencia a percibir al sistema neoliberal como el único modelo a seguir. Por ello, se necesitaría analizar a un nivel macrosocial cómo el sistema neoliberal influye en las causas individuales y colectivas del problema.

### ***Lo que se necesita para promover la acción colectiva proambiental***

Si bien los participantes no llegan a este nivel de análisis del problema, sí se manifiesta la percepción de vivir una situación injusta para los residentes de zonas costeras. Consideran injusto que los residentes tengan que enfrentar las consecuencias de la contaminación por plástico, cuando serían los veraneantes que no residen en la zona los que más contaminan, y que tengan que responsabilizarse del cuidado de la playa, cuando es labor de las autoridades distritales y nacionales realizar una correcta gestión ambiental. Ante ello, se generan emociones colectivas como enojo, frustración, preocupación por el futuro, e indignación. De acuerdo a otros estudios, estas emociones negativas pueden ser canalizadas por el grupo para incentivar, o inhibir, acciones colectivas proambientales (Barth et al., 2021; Poma & Gravante, 2018). En especial, el enojo colectivo es identificado como una emoción muy influyente en la intención de participar en acciones colectivas (Shi et al., 2015; Tausch et al., 2011; van Zomeren et al., 2012).

Las emociones negativas que surgen a partir de las consecuencias de la contaminación por plástico, y que estarían siendo intensificadas por la identidad de lugar vinculada a la playa, motivarían a los residentes a realizar comportamientos proambientales con el fin de contribuir al cuidado de la playa. Además de la autogestión de los residuos y de evitar el consumo de plásticos de un solo uso, que ya son actividades vinculadas a su estilo de vida como residentes, los participantes manifiestan la intención de involucrarse en campañas de limpieza de playas. No obstante, luego de una reflexión acerca de la falta de gestión ambiental por parte de las autoridades, como también lo reportaron Saavedra et al. (2024), muchos ciudadanos se cuestionan la eficiencia de esta medida para enfrentar la contaminación por plástico. Se reconoce que es una medida que intenta aminorar el problema, más no tiene el impacto suficiente para prevenir el problema.

En esa línea, similarmente a lo encontrado en un estudio con ciudadanos limeños (Saavedra et al., 2024), algunos ciudadanos manifiestan la necesidad de un involucramiento colectivo para poder disminuir la contaminación por plástico de manera más efectiva. Este involucramiento colectivo implica organizar a residentes, veraneantes, autoridades, empresarios y organizaciones no gubernamentales para que realicen acciones hacia una más eficiente gestión ambiental. Para ello, sería deseable realizar una gestión ambiental a regional, nacional e internacional (Barrow,

1999), que incluya promover la educación ambiental, la generación de normas proambientales y la reducción del consumo de plástico (Saavedra et al., 2024).

Con el reconocimiento de que se necesita un involucramiento colectivo para enfrentar la contaminación por plástico, los participantes consideran que los residentes de zonas de playa tienen la capacidad de realizar actividades para intervenir en el cuidado del espacio. Como la literatura lo propone, los residentes suelen utilizar diversas estrategias para generar cambios materiales, sociales, económicos y políticos en su vecindario (Bimber et al., 2012; Carbone & McMillin, 2019). En el caso del problema de la contaminación por plástico, los residentes estarían dispuestos a organizarse en juntas vecinales para firmar peticiones, dialogar con autoridades distritales y, en el caso de que las dos acciones previas no sean efectivas, realizar protestas pacíficas para exigir que se proteja las playas.

Las dos primeras acciones colectivas proambientales mencionadas por los participantes serían categorizadas como convencionales, debido a que se insertan en los canales de comunicación institucionales (Martin et al., 2007), y por tanto también serían normativas porque no buscan desafiar el sistema social y político existente. Así mismo, al priorizar el diálogo con las autoridades para llegar a un entendimiento de la gravedad de la contaminación por plástico en las playas y articular esfuerzos, estas estrategias serían acciones colectivas proambientales suaves (Brusting & Postmes, 2002).

En el caso de realizar protestas, esta estrategia sería una acción colectiva proambiental no convencional debido a que involucra actos cotidianos de involucramiento y resistencia (Martin et al., 2007). Además, podría ser categorizada como una acción colectiva dura debido a que es una forma más directa de involucrar y confrontar a las autoridades (Brusting & Postmes, 2002). Sin embargo, bajo las leyes del Estado peruano, las protestas pacíficas serían acciones colectivas normativas. En el contexto latinoamericano, marcado por la desconfianza hacia la política tradicional, la protesta sería una acción que no se desliga del sistema social democrático, pues se concibe como un derecho ciudadano legítimo para realizar demandas, aunque en la práctica el participar en protestas puede ser valorado negativamente dentro de grupos sociales más conservadores (Tintaya & Cueto, 2021).

No obstante, es importante recalcar que la intención de realizar protestas es considerada por los participantes solo cuando otras acciones colectivas proambientales suaves no han funcionado previamente. Esta precisión es relevante porque podría estar influenciada por la represión desmedida y violenta que el Estado peruano ha venido ejerciendo hacia la ciudadanía involucrada en este tipo de acciones colectivas (Salazar, 2024). Si bien en algunos contextos socio-políticos esta represión policial sería un catalizador de la intención de realizar acciones

colectivas no normativas (Zúñiga et al., 2021), en el caso del problema de la contaminación por plástico, su dimensión socio-política no es lo suficientemente evidente para los ciudadanos como para que asuman el costo que implica desafiar, a través de acciones colectivas duras, al sistema político vigente. En el Perú, entre el 60 al 70% de los conflictos sociales involucran conflictos socio-ambientales en los que se insertan dinámicas intergrupales entre los ciudadanos y otros actores sociales, como empresas y autoridades gubernamentales (Defensoría del Pueblo, 2023). En ese sentido, se propone que los ciudadanos se involucren en acciones colectivas proambientales duras (no normativas) cuando son evidentes los intereses políticos y económicos en disputa dentro de los conflictos socio-ambientales, lo que no resulta tan claro en el caso de la contaminación por plástico.

Por lo tanto, se propone que la identidad de lugar vinculada a la playa sería la base sobre la cual los residentes van a percibir la amenaza que la contaminación por plástico supone para su estilo de vida y para el mantenimiento de las funciones económicas y recreativas que cumple el espacio. A partir de su nivel de identificación con la playa es que asumirían la responsabilidad de cumplir con la disposición de cuidar el espacio, de protegerlo de las conductas de contaminación de los veraneantes, y de organizarse para realizar acciones colectivas proambientales. Sin embargo, parece ser que, ni la saliencia de la identidad de lugar vinculada a la playa, ni las emociones negativas provocadas por las consecuencias de la contaminación por plástico son lo suficientemente influyentes para promover la intención de participar en acciones colectivas proambientales duras. Esto podría deberse a que las causas atribuidas a la contaminación por plástico se quedan en un nivel individual (i.e. desconocimiento y egoísmo) y societal despolitizado (i.e. falta de gestión ambiental), de modo que no habría necesidad de tomar acciones colectivas duras (no normativas) que desafíen el sistema social, político y económico vigente.

## Discusión General

La psicología ambiental define la identidad de lugar como una forma de identificación basada en las características físicas y simbólicas de un entorno, incluyendo creencias, sentimientos, conexiones y memorias; que se articulan y reproducen a partir de prácticas colectivas (Dixon & Durheim, 2000; Proshansky et al., 1983). En esa línea, el estudio cualitativo muestra que la identidad de lugar vinculada a la playa se construye a partir de las representaciones y la conexión con la naturaleza que se asocian con este espacio. La playa es representada como un espacio con una función extractiva-económica y una función recreativa-espiritual. De acuerdo con Saavedra et al. (2024), estaría especialmente asociada a la conexión con la naturaleza, la cual se define como una conexión cognitiva y emocional formada a partir de experiencias afectivas asociadas al espacio (Perkins, 2010). Estas experiencias afectivas asociadas a la playa, especialmente las de felicidad y calma, contribuyen a la valoración positiva del espacio.

En ese sentido, con el propósito de reconocer el valor que la playa tiene en la vida de los residentes de zonas costeras, se genera y se socializa entre ellos una disposición a cuidar de este espacio. Al respecto, Davis et al. (2009) proponen que cuanto mayor sea la conexión con la naturaleza, más probabilidades hay de que las personas realicen comportamientos proambientales. En esa línea, tanto desde una aproximación cualitativa como cuantitativa, la presente investigación evidencia que la identidad de lugar tiene un rol predictor en la intención de realizar comportamientos proambientales y acción colectiva proambiental para enfrentar la contaminación por plástico en la playa. De esta manera se reafirma la relevancia de utilizar la Teoría de la Identidad de Lugar (Proshansky et al., 1983) para promover el comportamiento proambiental, no solo desde un nivel individual como se ha venido haciendo en el campo de la psicología ambiental (Udall et al., 2020), sino también desde una perspectiva colectiva con un énfasis en lo político.

En esa línea, se plantea que la identidad de lugar, junto con las emociones evocadas por la contaminación por plástico y el nivel de disposición para cuidar la playa, constituyen la base para el surgimiento de una identidad social ligada al rol que cumplen los ciudadanos en su interacción con el lugar. Bajo esta deducción, se distinguen dos grupos sociales: los residentes y los veraneantes. Los residentes, a partir de su proximidad con la playa, generan una fuerte identidad de lugar y un alto compromiso con el cuidado del espacio. En cambio, los veraneantes residen en diferentes zonas urbanas y acuden a la playa con fines recreativos sin demostrar una identificación con el espacio ni una disposición para cuidarlo. En ese sentido, los primeros se perciben a sí mismos como los principales afectados por la problemática y atribuyen la causa del problema al comportamiento de los segundos. Así, se instaura en la mente de las personas una

dinámica intergrupala dentro de la problemática de la contaminación por plástico en las playas, bajo la cual los veraneantes imponen directamente a los residentes la responsabilidad de enfrentar las consecuencias del problema; lo que, a su vez, termina generando que los segundos perciban esta situación como injusta para su grupo. Si bien se reconoce que la contaminación por plástico afecta a los ecosistemas marinos, al cambio climático y a la salud humana en general (PNUMA, 2023), las consecuencias del problema podrían ser percibidas por los residentes como amenazas al estilo de vida del endogrupo. Ante ello, los resultados cualitativos indican que, los residentes muestran la intención de realizar comportamientos proambientales individuales y acción colectiva proambiental suave (normativa). De esta manera, como lo propone Fresque-Baxter y Armitage (2012), explorar la construcción de la identidad de lugar de los residentes permite comprender cómo es que perciben el cambio en el entorno, qué efectos ha tenido en su bienestar y qué respuestas de comportamiento colectivo se generan a partir de éste. Por lo tanto, como también lo sugieren estudios previos, la identidad social resultaría clave para motivar la participación en acciones colectivas proambientales (Bamberg et al., 2015; Fritsche et al., 2018; Valizadeh et al., 2022; Valizadeh, Sedaghi, et al., 2022).

En esa línea, en base al estudio cuantitativo y cualitativo, se plantea que la identidad de lugar y la identidad social, reforzadas por factores psicosociales colectivos, motivarán a los residentes de zonas de playa a involucrarse en comportamientos proambientales individuales y en acciones colectivas proambientales suaves (normativas). En un primer momento, como lo muestra el estudio cualitativo, la disposición de cuidar la playa, asociada a la identidad de lugar, generaría un sentido de responsabilidad y compromiso hacia la protección del medioambiente (Wu & Zu, 2021). Lo cual alimentaría la intención de realizar comportamientos proambientales, tales como evitar el consumo de plásticos de un solo uso, autogestionar los propios residuos correctamente y participar de campañas de limpieza de playas. No obstante, como también lo reportaron Saavedra et al. (2024), la magnitud de la contaminación por plástico en las playas de Lima genera que los ciudadanos se cuestionen la eficiencia de adoptar comportamientos proambientales para disminuir el efecto de la problemática.

Ante este cuestionamiento, los residentes suelen reconocer que el problema también tiene causas que involucran a otros actores sociales, como las autoridades regionales y el sector empresarial (Saavedra et al., 2024). Entonces, desde una perspectiva societal, más aún no política del problema, se le atribuyen las siguientes causas: la deficiente gestión de residuos, la poca conciencia ambiental y la falta de fiscalización del cumplimiento de las normas de protección ambiental. Todas estas evidenciarían la inacción de las autoridades regionales y nacionales ante la contaminación por plástico, lo cual consistiría en una falta de gestión ambiental. De acuerdo

con Barrow (1999), la gestión ambiental es un conjunto de políticas y prácticas orientadas a regular la actividad humana en los medios naturales con el propósito de minimizar los impactos negativos, conservar los recursos naturales y promover la sostenibilidad. Desde esta perspectiva, para minimizar la falta de gestión ambiental, algunos ciudadanos señalan la necesidad de enfrentar la contaminación por plástico desde un involucramiento colectivo que incluya a la ciudadanía, las autoridades, el sector empresarial y las organizaciones no gubernamentales (Saavedra et al., 2024). En esa línea, al reconocer su propio rol en promover que se atienda la problemática desde un esfuerzo colectivo, los residentes de zonas costeras manifiestan la intención de involucrarse en acciones colectivas proambientales suaves (normativas) con el fin de proteger las playas.

Los hallazgos del estudio cualitativo se ven apoyados por el estudio cuantitativo al identificar que el modelo que mejor explica el rol de la identidad de lugar en la acción colectiva proambiental suave es el EMSICA (Encapsulated Model of Social Identity for Collective Action) propuesto por Thomas et al. (2011). Este modelo propone que las emociones generadas por la percepción de injusticia y la eficacia colectiva proveen la base para la activación de la identidad social, y en este caso también la identidad de lugar, permitiendo que se articulen los procesos psicosociales antes descritos para generar acción colectiva (Thomas et al., 2011).

El estudio cuantitativo muestra que la percepción de que las consecuencias de la contaminación por plástico son amenazantes para el endogrupo generarían emociones negativas, tales como enojo, frustración, preocupación por el futuro, e indignación. De acuerdo con estudios previos, estas emociones negativas tienen el potencial de ser canalizadas por el grupo para incentivar acciones colectivas proambientales (Poma & Gravante, 2018; Barth et al., 2021). Sin embargo, en este caso, la eficacia colectiva tendría un efecto indirecto más fuerte en la acción colectiva proambiental suave. Lo cual podría entenderse si se tiene en cuenta que las creencias de eficacia permiten que los individuos organizados en grupos puedan expresar y fortalecer su identidad social mediante la realización de acciones colectivas orientadas a cumplir una meta importante para dicho grupo (van Zomeren et al., 2010). La meta colectiva para los residentes sería cumplir con la disposición de cuidar la playa, debido a que, al ser una norma social que ha sido interiorizada como una guía de conducta promovería la protección del medioambiente (Bergquist et al., 2018; Cialdini & Trost, 1998; Cialdini & Jacobson, 2021; Helferich et al., 2023; Videras et al., 2012). De esta manera, se reafirma que la identidad de lugar promovería que las personas escalen su comportamiento proambiental hacia acciones colectivas proambientales suaves (normativas), en especial si los ciudadanos perciben que esta disposición se alinea con las necesidades del endogrupo.

Las acciones colectivas suaves que los residentes están más dispuestos a realizar son firmar peticiones y dialogar con autoridades distritales, las cuales constituyen acciones colectivas convencionales y normativas (Brusting & Postmes, 2002; Martin et al., 2007; Wright et al., 1990). Complementariamente, y solo en el caso de que se necesite, los residentes tienen la intención de realizar protestas pacíficas, estas serían categorizadas como acciones no convencionales que mantienen la normatividad con un estilo más confrontativo (Brusting & Postmes, 2002; Martin et al., 2007; Wright et al., 1990). La precisión de que la protesta debe ser pacífica podría estar influenciada por la represión desmedida y violenta que el gobierno y las fuerzas policiales del Estado peruano han venido ejerciendo contra la ciudadanía involucrada en este tipo de acciones colectivas (Salazar, 2024).

Usualmente, ante un contexto de represión percibida como injusta o desmedida, las personas están dispuestas a involucrarse en acciones colectivas duras (no normativas) (Zúñiga et al., 2021), en especial si se percibe que este tipo de acciones serán más efectivas para generar un cambio (Valeria-Zambrano, 2025). Sin embargo, a pesar de que los ciudadanos consideren que la protesta es una forma legítima de realizar demandas, en la práctica el participar en protestas puede ser fuertemente estigmatizado dentro de grupos sociales más conservadores (Tintaya & Cueto, 2021).

En concordancia con ello, el estudio cuantitativo identifica que la acción colectiva proambiental suave sería el principal predictor de la acción colectiva proambiental dura (no normativa), lo cual se ve evidenciado en el ajuste del modelo de EMSICA adaptado. No obstante, este resultado discrepa de lo encontrado por el estudio cualitativo, ya que los residentes de zonas costeras no consideran la posibilidad de involucrarse en acciones colectivas proambientales duras (no normativas). Similarmente, el estudio realizado por Ticona (2025) encuentra que, aun cuando activistas y voluntarios proambientales tienen una disposición para la protección ambiental, como ciudadanos prefieren realizar actividades proambientales orientadas a persuadir, más no directamente a confrontar, a otros actores sociales acerca de la gravedad de la contaminación por plástico. Esto puede deberse a que la dimensión socio-política del problema no es lo suficientemente evidente como para que los ciudadanos asuman el costo que implica desafiar al sistema político vigente.

En ese sentido, los resultados de esta investigación evidencian que la contaminación por plástico no es considerada un problema de naturaleza socio-política. Esta conclusión es reafirmada por los estudios empíricos de Saavedra et al. (2024) y de Ticona (2025), en donde se identifica que los ciudadanos de Lima consideran que la contaminación por plástico no tiene un origen ni implicancias políticas. Esta despolitización de los problemas socio-ambientales no es

exclusiva a la sociedad civil, sino que también ha sido sostenida por la academia. Desde la psicología ambiental se ha intentado contribuir a la mitigación de la contaminación medioambiental mediante el estudio de los factores psicosociales individuales asociados al comportamiento proambiental (Udall et al., 2020); sin embargo, como lo evidencia la propuesta teórica del SIMPEA, se ha caído en el error de pretender separar la dimensión política de los problemas socio-ambientales.

Por ello, se considera pertinente analizar qué ideologías y procesos socio-políticos están teniendo un rol en los factores que inciden en la perpetuación de la contaminación por plástico desde un nivel individual y colectivo: el egoísmo y la falta de gestión ambiental. Al respecto se sabe que, en las últimas décadas, la doctrina neoliberal se ha instaurado como una de las grandes fuerzas socializadoras que le dan sentido a las metas económicas y políticas de las sociedades (Piketty, 2019; Stiglitz, 2015). Desde esta doctrina se busca asegurar el crecimiento macro-económico (Guillén-Romero, 1992), mediante la consolidación de un libre mercado y la expansión de una sociedad de consumo (Rottenbacher, 2010). No obstante, lejos de cumplir con la promesa de una prosperidad económica (Piketty, 2019; Stiglitz, 2015; Vergara, 2018), el neoliberalismo ha generado mayor desigualdad económica, política y social (Piketty, 2019; Stiglitz, 2015). Tal como lo propusieron los principales propulsores de la doctrina neoliberal, al final del día son los ciudadanos los responsables de su propia seguridad y bienestar (Calvento, 2006), lo cual termina minimizando el rol que deben cumplir los gobiernos como garantes de derechos y reguladores de los intereses económicos de las grandes empresas.

De esta forma, el neoliberalismo incide en el debilitamiento de las instituciones; el cual se expresa en un sistema normativo débil y en la percepción de un alto nivel de corrupción (Beramendi et al., 2020; Janos et al., 2018). Esta debilidad institucional generaría que los ciudadanos formen criterios flexibles, basados en sus necesidades y prioridades individuales, para justificar sus comportamientos transgresores (Saavedra, Janos et al., 2024). En esta línea, desde la perspectiva de unos pocos participantes del estudio cualitativo, el egoísmo de las autoridades y el interés económico del sector empresarial normalizarían la corrupción en las instituciones, lo que termina generando una falta de gestión ambiental. Esta tendencia a que los ciudadanos actúen priorizando sus intereses por encima del bien común responderían a las actitudes y prácticas, vinculadas al individualismo, el egoísmo y el deseo de éxito económico, promovidas por la doctrina neoliberal (Rottenbacher & Schmitz, 2012).

Estas actitudes y prácticas se verían expresadas en la predominancia del antropocentrismo, el neoextractivista y la individualización de los problemas ambientales. Por un lado, desde un enfoque antropocentrista, los seres humanos consideran que tienen el derecho de utilizar la

naturaleza para el crecimiento económico y social de la sociedad (Dunlap et al., 2000; Harraway et al., 2012). En ese sentido, la doctrina neoliberal también repercute en la construcción de la identidad de lugar vinculada a la playa a través de la socialización de un enfoque antropocentrista que asigna valor a la naturaleza en base a los beneficios que ofrece a la humanidad (Dunlap et al., 2000; Harraway et al., 2012). En esa misma línea, el neoextractivismo promueve una ilusión desarrollista sobre la base de un modelo de apropiación y explotación de los bienes comunes, tales como los recursos naturales, que alimenta un nuevo ciclo de impactos socio-ambientales negativos (Svampa, 2019).

Por otro lado, la individualización de la toma de responsabilidad por los problemas ambientales no es arbitraria. A medida en que se va tomando conciencia de que los problemas ambientales tienen un efecto a nivel global, se refuerza la idea de que la solución está en las manos de los consumidores (Maniates, 2001). Así, a pesar de que distintas organizaciones intentan visibilizar los problemas ambientales con la intención de promover acciones colectivas, el resultado tiende a generar emociones negativas que llevan a los individuos a comportamientos de consumo “amigables” para el medioambiente (Maniates, 2001).

Maniates (2001) sugiere que esto sucede porque no se tiene en consideración que la creciente desconfianza institucional y la poca autoeficacia llevan a los ciudadanos a actuar en el único ámbito en el que sienten mayor control: el consumo. En ese sentido, al limitar las acciones a lo privado y al consumo, la individualización obstaculiza que los ciudadanos se involucren en acciones colectivas políticas y refuerza el mito de la dificultad de incidir en la vida pública (Maniates, 2001). En ese sentido, la individualización es un síntoma y, a la vez, el origen del debilitamiento de la participación ciudadana en los procesos de cambio social (Maniates, 2001).

Entonces, al reconocer la influencia de la doctrina neoliberal en el problema de la contaminación por plástico, se asume que, si los ciudadanos son complacientes con el sistema, es difícil que se generen cambios socio-políticos significativos que cuestionen la dominante relación antropocéntrica y extractivista que se tiene con los espacios naturales. Lo preocupante de ello es que, bajo una doctrina neoliberal que permite las prácticas extractivistas sin consulta a las poblaciones, sin controles ambientales, y con escasa presencia estatal, hay un incremento de la manipulación de las formas de participación política con el objetivo de controlar las decisiones colectivas (Svampa, 2019). En Latinoamérica, esto se ve expresado en la creciente criminalización de las protestas socio-ambientales y en los frecuentes asesinatos de activistas medioambientales (Svampa, 2019).

Al respecto, es importante mencionar que, en el caso del Perú, sí existen precedentes en donde los ciudadanos han realizado acciones colectivas con el objetivo de proteger entornos

naturales. De hecho, entre un 60 a 70% de los conflictos sociales dentro del país constituyen conflictos socioambientales que involucran a la ciudadanía, las autoridades regionales y nacionales y el sector empresarial (Defensoría del Pueblo, 2023). En ese sentido, los mayores aportes de esta investigación son los siguientes: (1) proponer un modelo EMSICA adaptado al contexto de un problema ambiental como la contaminación por plásticos en entornos marinos y a las características de la participación política en Latinoamérica; y (2) aportar en la comprensión del rol de la identidad de lugar en la intención de comportamiento proambiental desde una perspectiva individual y colectiva.

En cuanto a las limitaciones de los estudios realizados, se puede identificar que el proceso mediante el cual identidad de lugar promueve la intención de acción colectiva proambiental no es generalizable a otros problemas socio-ambientales. Por lo cual se sugiere ampliar la investigación de acción colectiva proambiental en el contexto de conflictos socio-ambientales que vienen ocurriendo en el país. Además, se considera que haber realizado un estudio cualitativo posteriormente al análisis de los resultados del estudio cuantitativo, y no en paralelo al mismo, podría haber brindado mayor entendimiento de las razones por las cuales los ciudadanos no están dispuestos a realizar acciones colectivas proambientales duras (no normativas). En ese sentido, se considera importante que futuras investigaciones exploren el rol que cumple la represión estatal en la promoción de acciones colectivas en el contexto de conflictos socio-ambientales.

En conclusión, esta investigación propone que se necesita que la academia y la sociedad civil promuevan un abordaje político, colectivo y macrosocial de las problemáticas socio-ambientales. En especial, se reafirma la necesidad de visibilizar la dimensión política de los problemas socio-ambientales, de manera que se cuestionen los sistemas ideológicos, económicos y políticos que los perpetúan. En ese sentido, se sostiene que, dentro de un país con múltiples conflictos socio-ambientales, las acciones colectivas proambientales son una herramienta importante para que la ciudadanía confronte las dinámicas de un sistema socio-político y económico que amenaza el bien común.

## Referencias

- Abrams, D., & Hogg, M.A. (1990). An introduction to the social identity approach. In D. Abrams & M.A. Hogg (Eds), *Social Identity Theory: Constructive and Critical Advances* (pp. 1- 9).
- Alto, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059.  
<http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Bamberg, S., Rees, J., & Seebauer, S. (2015). Collective climate action: Determinants of participation intention in community-based pro-environmental initiatives. *Journal of Environmental Psychology*, 43, 155–165. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.06.006>
- Barth, M., Masson, T., Fritsche, I., Fielding, K., & Smith, J. R. (2021). Collective responses to global challenges: The social psychology of pro-environmental action. *Journal of Environmental Psychology*, 74. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2021.101562>
- Barrow, C.J. (1999). *Environmental Management: Principles and Practice*. Routledge.
- Beramendi, M. R., Espinosa, A., & Acosta, Y. (2020). Percepción del Sistema Normativo y sus correlatos psicosociales en Argentina, Perú y Venezuela. *Revista Colombiana de Psicología*, 29(1), 13-27. <https://doi.org/10.15446/v29n1.75797>
- Bergquist, M., Nilsson, A., & Schultz, W. P. (2019). A meta-analysis of field-experiments using social norms to promote pro-environmental behaviors. *Global Environmental Change*, 59, 101941. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2019.101941>
- Berger, R. (2015). Now I see it, now I don't: Researcher's position and reflexivity in qualitative research. *Qualitative Research*, 15(2), 219–234.  
<https://doi.org/10.1177/1468794112468475>
- Bimber, B., Flanagin, A., & Stohl, C. (2012). *Collective action in organizations: Interaction and engagement in an era of technological change*. Cambridge University Press.
- Bosone, L., Chevrier, M., Chaurand, N., & Collange, J. (2024). Sharing an Opinion Motivates Acting for it Together: Identity Dynamics Influence Citizens' Intentions to Individually and Collectively Act for the Environment. *Identity*, 1-15.  
<https://doi.org/10.1080/15283488.2024.2406876>
- Bruininks, P., & Malle, B.F. (2005). Distinguishing Hope from Optimism and Related Affective States. *Motivation and Emotion* 29, 324–352. <https://doi.org/10.1007/s11031-006-9010-4>
- Brunsting, S., & Postmes, T. (2002). Social Movement Participation in the Digital Age: Predicting Offline and Online Collective Action. *Small Group Research*, 33(5), 525–554.  
<https://doi.org/10.1177/104649602237169>

- Calvento, M. (2006). Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina. *Convergencia*, (41), 41-59.  
<https://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v13n41/v13n41a2.pdf>
- Carbone, J. T., & McMillin, S. E. (2019). Neighborhood collective efficacy and collective action: The role of civic engagement. *Journal of community psychology*, 47(2), 311- 326.  
<https://doi.org/10.1002/jcop.22122>
- Ccoillo, M., & Huacales, J.L. (2022). El tecnopor sigue en el mercado pese a que la ley lo prohíbe. *Salud con lupa*. <https://saludconlupa.com/noticias/el-tecnopor-sigue-en-el-mercado-pese-a-que-la-ley-lo-prohbe/>
- Cervone, C., Suitner, C., Carraro, L., & Maass, A. (2024). An impartial measure of collective action: Development and validation of the Belief-Aligned Collective Action Scale. *European Journal of Psychological Assessment*, 40(3), 258–268.  
<https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000762>
- Cialdini, R. B. (2003). Crafting normative messages to protect the environment. *Current Directions in Psychological Science*, 12(4), 105–109. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.01242>
- Cialdini, R. B., & Jacobson, R. P. (2021). Influence of social norms on climate change-related behaviors. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 42, 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2021.01.005>
- Cialdini, R. B., & Trost, M. R. (1998). Social influence: Social norms, conformity and compliance. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske, & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (4<sup>th</sup> ed., pp. 151–192). McGraw-Hill.
- Clarke, V., & Braun, V. (2017). Thematic analysis. *The Journal of Positive Psychology*, 12(3), 297-298. <http://dx.doi.org/10.1080/17439760.2016.1262613>
- Cohen-Chen, S., Crisp, R. J., & Halperin, E. (2015). Perceptions of a changing world induce hope and promote peace in intractable conflicts. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 41(4), 498-512. <https://doi.org/10.1177/0146167215573210>
- Cohen-Chen, S., & van Zomeren, M. (2018). Yes we can? Group efficacy beliefs predict collective action, but only when hope is high. *Journal of Experimental Social Psychology*, 77, 50-59. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2018.03.016>
- Contreras, D. (18 de agosto, 2023). El plástico invade al mar peruano, amenazando un ecosistema entero. *Instituto de la Naturaleza, Tierra y Energía- Pontificia Universidad Católica del Perú*. <https://inte.pucp.edu.pe/noticias-y-eventos/noticias/el-plastico-invade-al-mar-peruano-amenazando-un-ecosistema-entero/>

- Creswell, J.W., & Creswell, J.D. (2018). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches* (5<sup>th</sup> Ed.). SAGE Publications.
- Davis, J. L., Green, J. D., & Reed, A. (2009). Interdependence with the environment: commitment, interconnectedness, and environmental behavior. *Journal of Environmental Psychology*, 29, 173–180. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2008.11.001>
- De Dominicis, S., Sokoloski, R., Jaeger, C. M., & Schultz, P. W. (2019). Making the smart meter social promotes long-term energy conservation. *Palgrave Communications*, 5. <https://doi.org/10.1057/s41599-019-0254-5>
- Defensoría del Pueblo. (2023). *Reporte de Conflictos Sociales N.º XXX*. Lima: Defensoría del Pueblo. <https://www.defensoria.gob.pe/documentos/reportes-mensuales-de-conflictos-sociales-n-o-238-diciembre-2023/>
- De la Torre, G. E., Dioses-Salinas, D. C., Pérez-Baca, B. L., Millones Cumpa, L. A., Pizarro-Ortega, C. I., Torres, F. G., Gonzales, K. N., & Santillán, L. (2021). Marine macroinvertebrates inhabiting plastic litter in Peru. *Marine Pollution Bulletin*, 167, 112296. <https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2021.112296>
- De Rivera, J. (1992). Emotional climate: social structure and emotional dynamic. *International Review of Studies on Emotion*, 2, 197-218. [https://www.researchgate.net/publication/288262904\\_Emotional\\_climate\\_Social\\_structure\\_and\\_emotional\\_dynamics](https://www.researchgate.net/publication/288262904_Emotional_climate_Social_structure_and_emotional_dynamics)
- Deville, A., Vazquez-Rowe, I., Ita-Nagy, D., & Kahhat, R. (2023). Ocean-based sources of plastic pollution: An overview of the main marine activities in the Peruvian EEZ. *Marine Pollution Bulletin*, 189, 114785. <https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2023.114785>
- Dixon, J., & Durrheim, K. (2000). “Displacing place-identity: A discursive approach to locating self and other.” *British Journal of Social Psychology* 39 (1): 27–44. <https://doi.org/10.1348/014466600164318>
- Drury, J., & Reicher, S. D. (2005). Explaining enduring empowerment: A comparative study of collective action and psychological outcomes. *European Journal of Social Psychology*, 35, 35–58. <https://doi.org/10.1002/ejsp.231>
- Duke, C. (2010). *Social Identity and the Environment: The Influence of Group Processes on Environmentally Sustainable Behavior* [Tesis de Doctorado, University of Exeter]. <https://core.ac.uk/download/pdf/12827064.pdf>
- Dunlap, R.E., Van Liere, K.D., Mertig, A.G., & Emmet Jones, R. (2000). Measuring Endorsement of the New Ecological Paradigm: A Revised NEP Scale. *Journal of Social Issues*, 56(3), 425-442. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00176>

- El Peruano. (2018, 19 de diciembre). *Ley N° 30884*. <https://www.gob.pe/institucion/congreso-de-la-republica/normas-legales/1122664-30884>
- Fielding, K. S., & Hornsey, M. J. (2016). A Social Identity Analysis of Climate Change and Environmental Attitudes and Behaviors: Insights and Opportunities. *Frontiers in Psychology, 7* (21). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00121>
- Foell, A., & Foster, K. A. (2022). “We Roll our Sleeves up and get to Work!”: Portraits of Collective Action and Neighborhood Change in Atlanta’s West End. *Urban Affairs Review, 58*(6), 1652-1688. <https://doi.org/10.1177/10780874211027848>
- Fresque-Baxter, J.A., & Armitage, D. (2012). Place identity and climate change adaptation: a synthesis and framework for understanding. *WIREs Climate Change*. <http://dx.doi.org/10.1002/wcc.164>.
- Fritsche, I., Barth, M., Jugert, P., Masson, T., & Reese, G. (2018). A Social Identity Model of Pro-Environmental Action (SIMPEA). *Psychological Review, 125*(2), 245–269. <https://doi.org/10.1037/rev0000090>
- Harraway, J., Broughton-Ansin, F., Deaker, L., Jowett, T., & Shepard, K. (2012). Exploring the Use of the Revised New Ecological Paradigm Scale (NEP) to Monitor the Development of Students’ Ecological Worldviews. *The Journal of Environmental Education, 43*(3), 177-191. <https://doi.org/10.1080/00958964.2011.634450>
- Helferich, M., Thøgersen, J., & Bergquist, M. (2023). Direct and mediated impacts of social norms on pro-environmental behavior. *Global Environmental Change, 80*, 102680. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2023.102680>
- Hernández, B., Hidalgo, M. C., Salazar-Laplace, M. E., & Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of environmental psychology, 27*(4), 310-319. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2007.06.003>
- Hernandez, B., Martin, A. M., Ruiz, C., & del Carmen Hidalgo, M. (2010). The role of place identity and place attachment in breaking environmental protection laws. *Journal of Environmental Psychology, 30*(3), 281-288. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.01.009>
- Hornsey, M. J., Blackwood, L., Louis, W., Fielding, K., Mavor, K., Morton, T., O'Brien, A., Paasone, K.E., Smith, J., & White, K. M. (2006). Why do people engage in collective action? Revisiting the role of perceived effectiveness. *Journal of Applied Social Psychology, 36*, 1701–1722. <https://doi.org/10.1111/j.0021-9029.2006.00077.x>
- Ita-Nagy, D., Vázquez-Rowe, I., & Kahhat, R. (2022). Developing a methodology to quantify mismanaged plastic waste entering the ocean in coastal countries. *Journal of Industrial Ecology, 26*(6), 2108-2122. <https://doi.org/10.1111/jiec.13349>

- Izard, C. E. (1991). *The psychology of emotions*. Plenum Press.
- Jacobson, R.P., Mortensen, C.R., Cialdini, R.B. (2011). Bodies obliged and unbound: differentiated response tendencies for injunctive and descriptive social norms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100 (3), 433–448. <https://doi.org/10.1037/a0021470>
- Jacobson, R.P., Mortensen, C.R., Jacobson, K.L.J., & Cialdini, R.B. (2015). Self-control moderates the effectiveness of influence attempts highlighting injunctive social norms. *Social Psychological and Personality Science*. 6 (6), 718–726. <https://doi.org/10.1177/1948550615578463>
- Janos, E., Espinosa, A., & Pacheco, M. (2018). Bases ideológicas de la percepción del Sistema normativo y el cinismo político en adultos de sectores urbanos del Perú. *PSYKHE*, 27(1), 1-14. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.27.1>
- Keltner, D., & Haidt, J. (1999). Social Functions of Emotions at Four Levels of Analysis. *Cognition and Emotion*, 13(5), 505-521. <http://dx.doi.org/10.1080/026999399379168>
- Kemper, T. D. (1984). Power, status and emotions. In K. Scherer y P. Ekman. *Approaches to Emotions*. Psychology Press.
- Keshavarzi, S., McGarty, C., & Khajehnoori, B. (2021). Testing social identity models of collective action in an Iranian environmental movement. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 31(4), 452–464. <https://doi.org/10.1002/casp.2523>
- Krupat, E. (1983). A place for place identity. *Journal of Environmental Psychology*, 3, 343-344. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(83\)80037-1](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(83)80037-1)
- Kuri Pineda, E. (2020). Explorando el papel sociológico de las emociones en el movimiento social de Atenco, México. *Papers*, 105(4), 535-560. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2651>
- Landmann, H., & Rohmann, A. (2020). Being moved by protest: Collective efficacy beliefs and injustice appraisals enhance collective action intentions for forest protection via positive and negative emotions. *Journal of Environmental Psychology*, 71. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2020.101491>
- Martin, D. G., Hanson, S., & Fontaine, D. (2007). What counts as activism? The role of individuals in creating change. *Women's Studies Quarterly*, 35(3/4), 78-94. <https://www.jstor.org/stable/27649696>
- Maniates, M. F. (2001). Individualization: Plant a tree, buy a bike, save the world? *Global environmental politics*, 1(3), 31-52. <https://doi.org/10.1162/152638001316881395>

- Ministerio del Ambiente. (2018). Cifras del mundo y el Perú: ¿Por qué es necesario tomar conciencia? Ministerio del Ambiente. <https://www.minam.gob.pe/menos-plastico-mas-vida/cifras-del-mundo-y-el-peru/>
- Morales, A. (2022). Ley de Plásticos: Archivan Proyecto de ley que Pretendía Prorrogar la Prohibición del Tecnopor. *SPDA Actualidad Ambiental*. <https://www.actualidadambiental.pe/ley-de-plasticos-archivan-proyecto-de-ley-que-pretendia-prorrogar-la-prohibicion-del-tecnopor/>
- Oceana. (2025). Explotación de hidrocarburos en el mar peruano: riesgos y consecuencias. <https://peru.oceana.org/blog/explotacion-de-hidrocarburos-en-el-mar-peruano-riesgos-y-consecuencias/>
- Páez, D. (2004). El objeto de estudio de la Psicología Social. En D. Páez, I., Fernández, S. Ubillos, & E. Zubieta (Coord.), *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 1-20). Pearson Educación
- Páez, D., Ruiz, J.I., Gailly, O., Kornblit, A.L., Wiesenfeld, E., & Vidal, C.M. (1997) Clima emocional: su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 79-98. <https://doi.org/10.1174/021347497320892045>
- Pahl, S., Wyles, K., & Thompson, R. (2017). Channeling passion for the ocean towards plastic pollution. *Nature Human Behaviour*, 1, 697–699. <https://doi.org/10.1038/s41562-017-0204-4>
- Pradhananga, A. K., & Davenport, M. A. (2017). Community attachment, beliefs and residents' civic engagement in stormwater management. *Landscape and Urban Planning*, 168, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2017.10.001>
- Peretz, T. (2020). "Why Atlanta? A Case Study of How Place Produces Intersectional Social Movement Groups." *Gender, Place and Culture* 27 (10): 1438–59. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2019.1693340>
- Perkins, H. E. (2010). Measuring love and care for nature. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 455–463. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.05.004>
- Piketty, T. (2019). *Capital e Ideología* (2nd ed.). Ariel
- Poma, A., & Gravante, T. (2018). Emociones, Identidad Colectiva y Estrategias en los Conflictos Socioambientales. *Andamios*, 15(36), 287–309. <https://doi.org/10.29092/uacm.v15i36.611>
- Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (25 de abril, 2023). Todo lo que necesitas saber sobre la contaminación por plásticos. *United Nations Environment*

- Programme*. <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/todo-lo-que-necesitas-saber-sobre-la-contaminacion-por-plasticos>
- Proshansky, H.M., Fabian, A.K., & Kaminoff, R. (1983). Place identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(83\)80021-8](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(83)80021-8)
- Rottenbacher, J.M. (2010). *Autoritarismo y neoliberalismo económico: individualismo y despolitización de la sociedad durante los gobiernos de Pinochet y Fujimori* [Ensayo]. [http://blog.pucp.edu.pe/blog/wp-content/uploads/sites/550/2012/04/ensayo\\_autoritarismo\\_y\\_neoliberalismo\\_-\\_rottenbacher-2010-.pdf](http://blog.pucp.edu.pe/blog/wp-content/uploads/sites/550/2012/04/ensayo_autoritarismo_y_neoliberalismo_-_rottenbacher-2010-.pdf)
- Rottenbacher, J.M., & Schmitz, M. (2012). Democracia vs neoliberalismo económico. Condicionantes ideológicos de las preferencias políticas y económicas en la ciudad de Lima. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 57(214), 111-140. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/32715/30015>
- Saavedra, F., Mego, M., Ticona, S., Thiel, M., Baeza, J., & Espinosa, A. (2024). Sea of plastic: representations of the sea and pro-environmental attitudes and behaviors regarding marine plastic pollution in Peru and Chile. *Frontiers in Psychology*, 14, 1308796. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1308796>
- Saavedra, F., Janos, E., & Espinosa, A. (2025). Necesidad o Egoísmo: representaciones sociales de la transgresión durante la pandemia del COVID-19 en Lima. *Palimpsesto*. <https://doi.org/10.35588/s6sw0g10>
- Salazar, R. (8 de diciembre 2024). Investigaciones apuntan a 48 policías y militares por asesinato de siete menores en protestas. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/5447/fiscalia-senala-48-policias-y-militares-por-asesinato-protestas>
- Saunders, C. (2008). Double-Edged Swords? Collective Identity and Solidarity in the Environment Movement. *British Journal of Sociology*, 59(2), 227–253. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2008.00191.x>
- Schäfer, T., & Schwarz, M. A. (2019). The meaningfulness of effect sizes in psychological research: Differences between sub-disciplines and the impact of potential biases. *Frontiers in psychology*, 10, 813. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00813>
- Schultz, P. W. (2022). Secret agents of influence: Leveraging social norms for good. *Current Directions in Psychological Science*, 31(5), 443-450. <https://doi.org/10.1177/09637214221109>

- Shi, J., Hao, Z., Saeri, A. K., & Cui, L. (2015). The dual-pathway model of collective action: Impacts of types of collective action and social identity. *Group Processes & Intergroup Relations*, 18(1), 45-65. <https://doi.org/10.1177/1368430214524288>
- Sierra, Y. (24 de enero, 2018). Océanos de plástico: la biodiversidad marina se ahoga por basura en las playas. *Mongabay*. <https://es.mongabay.com/2018/01/oceanos-plastico-en-las-playas/>
- Snow, D. A., Soule, S. A., & Kriesi, H. (2004). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell Publishing.
- Sociedad Peruana de Derecho Ambiental. (2022). Nuevamente Fuerza Popular intenta suspender la prohibición del tecnopor. *SPDA Actualidad Ambiental*. <https://www.actualidadambiental.pe/nuevamente-fuerza-popular-intenta-suspender-la-prohibicion-del-tecnopor/#:~:text=As%C3%AD%2C%20la%20prohibici%C3%B3n%20de%20la,2021%2C%20como%20se%20ten%C3%ADa%20previsto>
- Sociedad Peruana de Derecho Ambiental. (2024). Acuerdo global contra la contaminación por plásticos estaría listo a finales de este 2024. *SPDA Actualidad Ambiental*. <https://www.actualidadambiental.pe/acuerdo-global-contra-plasticos-estaria-listo-a-finales-de-este-2024-minam/>
- Stiglitz, J. E. (2015). *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. Taurus.
- Svampa, M. (2019). Neoextractivismo y desarrollo. En *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (p. 14-30). Bielefeld University Press
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*. Cambridge University Press.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The Social Identity Theory of Intergroup Behavior. In S. Worchel, & L. W. Austin (Eds.), *Psychology of Intergroup Relations* (pp. 7–24). Nelson Hall.
- Tausch, N., Becker, J. C., Spears, R., Christ, O., Saab, R., Singh, P., & Siddiqui, R. N. (2011). Explaining radical group behavior: Developing emotion and efficacy routes to normative and nonnormative collective action. *Journal of personality and social psychology*, 101(1), 129.
- Thomas, E. F., Mavor, K. I., & McGarty, C. (2011). Social identities facilitate and encapsulate action-relevant constructs: A test of the social identity model of collective action. *Group*

- Processes & Intergroup Relations*, 15(1), 75–88.  
<https://doi.org/10.1177/1368430211413619>
- Thomas, E. F., McGarty, C., & Mavor, K. I. (2009). Aligning identities, emotions and beliefs to create commitment to sustainable social and political action. *Personality and Social Psychology Review*, 13, 194-218. <https://doi.org/10.1177/1088868309341563>
- Ticona, S. (2025). *Conciencia política de voluntarios y activistas que participan en una campaña u organización ambiental orientada a la protección del mar en Lima* [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. En publicación
- Tintaya, M., & Cueto, R.M. (2021). Factores psicosociales asociados a la participación política no convencional en una muestra de jóvenes ciudadanos en Lima, Perú. *Revista de Psicología*, 39(2), 933-1004. <https://doi.org/10.18800/psico.202102.015>
- Turner, J. C., & Reynolds, K. J. (2012). Self-categorization theory. In P. A. M. Van Lange, A. W. Kruglanski, & E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories of social psychology* (Vol. 2, pp. 399–417). SAGE.
- Udall, A. M., De Groot, J. I., De Jong, S. B., & Shankar, A. (2020). How do I see myself? A systematic review of identities in pro-environmental behaviour research. *Journal of Consumer Behaviour*, 19(2), 108-141. <https://doi.org/10.1002/cb.1798>
- Valizadeh, N., Sadeghi Shahrnoy, K., Bijani, M., Hayati, D., Hallaj, Z., & Azadi, H. (2022). Towards conserving wetlands: Application of the social identity model of collective action. *Land Degradation & Development*, 33(18), 3703–3717.  
<https://doi.org/10.1002/ldr.4417>
- Valizadeh, N., Bagheri-Gavkosh, M., Bijani, M., & Hayati, D. (2022). Application of social identity models of collective action to facilitate participation in groundwater aquifer storage and recovery management. *Frontiers in Psychology*, 13.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.996877>
- Van der Linden, S. (2015). The social-psychological determinants of climate change risk perceptions: Towards a comprehensive model. *Journal of environmental psychology*, 41, 112-124. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.11.012>
- van Zomeren, M., Leach, C. W., & Spears, R. (2010). Does group efficacy increase group identification? Resolving their paradoxical relationship. *Journal of Experimental Social Psychology*, 46(6), 1055-1060. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2010.05.006>
- van Zomeren, M., Postmes, T., & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio- psychological

- perspectives. *Psychological Bulletin*, 134, 504–535. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.4.504>
- Van Zomeren, M., Saguy, T., & Schellhaas, F. M. (2012). Believing in “making a difference” to collective efforts: Participative efficacy beliefs as a unique predictor of collective action. *Group Processes & Intergroup Relations*, 16(5), 618-634. <https://doi.org/10.1177/1368430212467476>
- van Zomeren, M., Spears, R., Fischer, A. H., & Leach, C. W. (2004). Put your money where your mouth is! Explaining collective action tendencies through group-based anger and group efficacy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87, 649–664. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.87.5.649>
- Vergara, A. (2018). *Ciudadanos sin república*. Planeta Perú.
- Videras, J., Owen, A. L., Conover, E., & Wu, S. (2012). The influence of social relationships on pro-environment behaviors. *Journal of Environmental Economics and Management*, 63(1), 35-50. <https://doi.org/10.1016/j.jeem.2011.07.006>
- Włodarczyk, A., Basabe, N., Páez, D., & Zumeta, L. (2017). Hope and Anger as Mediators Between Collective Action Frames and Participation in Collective Mobilization: The Case of 15-M. *Journal of Social and Political Psychology*, 5(1), 200-223. <https://doi.org/10.5964/jspp.v5i1.471>
- Wright, S. C., Taylor, D. M., & Moghaddam, F. M. (1990). Responding to membership in a disadvantaged group: From acceptance to collective protest. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(6), 994–1003. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.994>
- Wu, L., & Zhu, Y. (2021). How love of nature promotes green consumer behaviors: the mediating role of biospheric values, ecological worldview, and personal norms. *PsyCh Journal*, 10, 402–414. <https://doi.org/10.1002/pchj.430>
- Valeria-Zambrano, M. T. (2025). Identificación grupal y justificación de los chilenos al uso de tácticas violentas en la protesta. *Psyche (Santiago)*, 34. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282025000100107&script=sci\\_arttext&lng=en](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282025000100107&script=sci_arttext&lng=en)
- Zúñiga, C., Asún, R., & Louis, W. (2023). Normative and non-normative collective action facing repression in a democratic context: A mixed study in a Chilean social movement. *Journal of Social and Political Psychology*, 11(1), 362-382. <https://doi.org/10.5964/jspp.7973>